

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



PUCP

Construcción de las masculinidades en hombres gais que usan Grindr

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

AUTOR

Alonso Arredondo Rodríguez

ASESORA

Adriana Fernández Godenzi

Lima, Mayo 2020



Agradecimientos

“Nos expulsaron a patadas de la masculinidad por ser maricas y en lugar de aprovechar la oportunidad para construir y pensarnos desde otros lugares, peleamos por volver al vientre paterno: nos quitamos la pluma, nos abrazamos al ideal del amor romántico, quisimos ser familias ‘normales y corrientes’.” (Azpiazu, 2017, p.47)

A las cabras que hicieron posible esta tesis, sigamos resistiendo y disputando un espacio donde vivamos sin miedo, con mucha pluma y siendo bien maricas.

A mis padres, Moni y Beto y a mi hermano Sebas, gracias por darme el espacio para desarrollarme libremente, gracias por apoyarme en mis decisiones, gracias por estar ahí incluso en la distancia. Este título es de ustedes por su entrega, tiempo y amor incondicional.

A mis primxs y tíxs Rodríguez por demostrarme que las verdaderas familias no te juzgan y siempre están ahí para ti, en las buenas y en las malas, gracias por confiar en mí.

A Malu, por acompañarme siempre a vivir la cabritud libremente, la familia no es solo de sangre y que bonita que es nuestra familia diversa.

A Yasmin, por los interminables minutos de audios que nos mandamos y que siempre estamos dispuestos a escuchar, gracias por todo perdón por tan poco.

A Adriana, mi asesora, que hizo posible esta tesis con su entrega, paciencia y conocimientos, muchas gracias por todo.

Y Alonso, porque no ha sido fácil, porque casi nos rendimos a medio camino pero aquí estamos, cerrando la carrera y la tesis, siendo cabras mariconas orgullosas.

Resumen

Construcción de las masculinidades en hombres gays que usan Grindr

El objetivo principal de esta investigación es analizar la construcción de las masculinidades de hombres gays que usan Grindr, aplicación de encuentros sexuales y/o afectivos para hombres gays. Como objetivos secundarios se busca conocer las diferencias entre las masculinidades virtuales y las del cotidiano, así como explorar la importancia del cuerpo. Las masculinidades son entendidas como diversas, cambiantes y socialmente construidas, mientras que la hegemonía masculina se presenta como la única manera de ser un “verdadero hombre” buscando la subordinación de los cuerpos y la acumulación de poder. Para alcanzar los objetivos mencionados se realizaron entrevistas semiestructuradas a nueve hombres gays que usan Grindr mediante la metodología cualitativa. La guía de preguntas tiene tres áreas a) Construcción de las masculinidades gays en el cotidiano, b) Construcción de las masculinidades virtuales gays en Grindr y c) El cuerpo en las masculinidades virtuales gays en Grindr. A partir del análisis se encontró que los hombres gays experimentan diferentes niveles de violencia desde pequeños, en el colegio, la familia y con sus pares, esto provoca que adapten la masculinidad hegemónica heterosexual a sus vivencias como hombres gays, construyendo su propia forma de hegemonía tanto dentro como fuera de la aplicación. Luego, conformen salen del clóset, van deconstruyendo esta hegemonía y aceptando sus masculinidades disidentes. En todo este proceso el cuerpo es fundamental para su expresión de género, ya que se irá adaptando a lo que quieran mostrar de acuerdo a sus vivencias tanto dentro como fuera de la aplicación.

Palabras clave: masculinidades gays, masculinidades virtuales, masculinidades hegemónicas, Grindr, cuerpo

Abstract

Construction of gay masculinities on gays who use Grindr

The present investigation aim to analyze how gay men construct their masculinities on Grindr, an app for sexual or romantic encounters between men. Also aims to understand the differences between their virtual and everyday masculinities and to explore the importance of the body in all this process. Masculinities are known as a diverse group of attributes, behaviors and roles that are socially constructed and differs according to context, while hegemonic masculinity is consider the “only good way” of being a men, it seeks to accumulate power and to dominate other subordinate bodies, independently of their sexual orientation. To seek this objectives nine semi-structured interviews were held on gay men who uses Grindr following the qualitative methodology. Each interview had three main areas a) Construction of gay masculinities on the day-to-day, b) Construction of gay virtual masculinities on Grindr and c) The body and gay virtual masculinities on Grindr. This research found that gay men experience different forms of violence through their lives, due to their non-normative masculinities. In order to protect themselves from the violence, they adapt the hegemonic heterosexual masculinity to their own experiences as gay men. As they grow up and get a better understanding of their masculinities, they step aside from the hegemony and build their own diverse and complex masculinities, these will adapt to where they are, what they want to show and what they want to achieve. In that regard, the body and their gender expressions are key to their masculinities, since it allows them to express their non-normative masculinities.

Key Words: gay masculinities, virtual masculinity, hegemonic masculinity, Grindr, body

Tabla de Contenido

Introducción	1
Método	17
Participantes	17
Técnicas de recolección de información	18
Procedimiento	20
Análisis de datos	21
Resultados y Discusión	23
Conclusiones	45
Referencias	49
Apéndices	
Apéndice A: Consentimiento Informado	55
Apéndice B: Ficha Sociodemográfica	57
Apéndice C: Guía de Preguntas	59
Apéndice D: Publicación en Instagram	65





Introducción

Las masculinidades son identidades que se construyen socialmente, desde el nacimiento cuando se asigna el sexo de hombre ya se están imponiendo cargas simbólicas y expectativas por su género que se irán expresando de diferentes formas mientras van creciendo. Desde las teorías clásicas, las masculinidades son espacios de disputa, una batalla por ganar, algo que siempre se cuestiona, los hombres se encuentran constantemente en espacios de competencia, de probar quién es el más masculino de todo el grupo (Badinter, 2003; Callirgos, 1998; Fuller, 1997a). Las instituciones sociales como el colegio, la familia y el trabajo juegan un rol fundamental en la formación de las masculinidades, ya que se encargan de repetir discursos hegemónicos con sus propias reglas y castigos para las masculinidades que salgan de la norma (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Burin y Meler; 2000; Connell, 1995; Ortiz, 2004).

Los hombres entonces pasarán por lo que diversos autores denominan *proceso de desfeminización* (Callirgos, 1998; Cabezas, 2018; Taywaditep, 2002; Shuckerow, 2014), el cual implica la censura de cualquier comportamiento, actividad o forma de hablar considerada estereotípicamente femenina, como puede ser el uso de determinados colores o la práctica de ciertos deportes. Es así como la adolescencia será el periodo más crítico para el proceso de desfeminización, ya que como menciona Erickson (1974), es una etapa donde se produce la búsqueda de la identidad que definirá al individuo para toda su vida adulta. Por ello, diversos autores (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Callirgos, 1998; Fuller, 2002) consideran que en este periodo las instituciones sociales como el colegio, la familia y los pares estarán constantemente vigilando las masculinidades para dirigir las hacia un patrón hegemónico. Eventualmente, esta vigilancia cambia y durante la adultez el discurso hegemónico encontrará nuevas formas y espacios para ejercer presión sobre las masculinidades, por ejemplo a través de la acumulación de poder, éxito o también a través de la presión de la paternidad (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Callirgos, 1998; Fuller, 2002; Ortiz, 2004).

Es así como el discurso de la *Masculinidad Hegemónica* se construye bajo dos preceptos, el primero consiste en la negación u oposición a otros cuerpos feminizados o no normativos, la identidad de un hombre hegemónico consistirá entonces en negarse parte de este mundo femenino como conjunto simbólico (comportamientos, deportes, actividades, etc.) y recalcar su posición como hombres masculinos. El segundo consiste en la acumulación de poder dentro de las instituciones sociales, que incluye la subordinación de cuerpos considerados no masculinos, entonces la dominación de otras masculinidades no normativas creará lo que varios autores han descrito como jerarquías masculinas (Azpiazu, 2017; Beltrán, 2019; Bourdieu, 1998; Connell, 1995; Fuller, 2002; Cabezas, 2018; Callirgos; 1998; Shuckerow, 2014).

Estos son espacios de competencia masculina donde se demuestra quién es más hombre que los demás. Por lo general este es aquel que “no muestra sus sentimientos, quien ejerce autoridad por todos los medios, quien hace uso autolegitimado de la violencia, quien no tiene contacto sexual o afectivo con otros hombres, quien se pone en riesgo para mostrar su valentía” (Azpiazu, 2017, p. 32). Entonces la negación de lo femenino, la acumulación de poder, la subordinación de otras masculinidades se volverá un ideal de las masculinidades al cual apuntar, la única forma de ser un “verdadero hombre”. Por tanto, será mejor visto aquel que este más cercano a dicho ideal de masculinidad, aunque este sea inalcanzable.

Además, dentro de la masculinidad hegemónica también serán importantes las características físicas, la identidad de género y la orientación sexual, así un hombre heterosexual, cisgénero y blanco estará asociado a este ideal, mientras que una masculinidad gai, trans y afro será considerada dentro de las jerarquías masculinas como inferior, una masculinidad que puede ser denominada subalterna (Spivak, 1998), dado que no tendrá el mismo poder o voz que las demás masculinidades, o también lo que Fuller (1997b) llama lo abyecto, en otras palabras, aquella masculinidad que sirve de repudio o contraste para las

masculinidades hegemónicas, como un ejemplo de todo lo que no se debe ser. Asimismo, el concepto feminista de interseccionalidad de Crenshaw (1989), ayuda a profundizar aún más cómo existen masculinidades que, de acuerdo al sistema de opresión al que se enfrentan, serán más vulnerables. Es así como las masculinidades que se encuentren en las posiciones de inferioridad dentro de las jerarquías masculinas serán las que sufrirán mayor rechazo y repudio por parte de las que son consideradas hegemónicas y estarán más expuestas a ser sancionadas, discriminadas o incluso asesinadas (Azpiazu, 2017; Cabezas, 2018; Demetriou, 2001; Fuller, 1997b; Lamas, 2014; Ortiz, 2004). No obstante, esto no quiere decir que dentro de las masculinidades subordinadas, como las gais, no existan patrones hegemónicos, dentro de estas también se construye la hegemonía pero en sus propios términos (Azpiazu, 2017, Bonner-Thompson, 2017; Taywaditep, 2002). Esto ha sucedido también dentro de otras comunidades oprimidas como judíos o afroamericanos que creaban jerarquías dentro de sus propias comunidades y culpaban a las más vulnerables por el rechazo y violencia que sufrían como grupo (Taywaditep, 2002).

Aún más, diversas autoras y autores (Azpiazu, 2017; Badinter, 2003; Beltrán, 2019; Bonner-Thompson, 2017; Cabezas, 2018; Demetriou, 2001; Fuller, 2018; Rodríguez et al., 2016) han profundizado la definición de masculinidad hegemónica de Connell (1995), la autora menciona que este concepto se encuentra asociada a la masculinidad heterosexual blanca. Así estas nuevas profundizaciones postulan, en primer lugar, que no existe una sola forma de masculinidad hegemónica, sino que dicha identidad está transversalmente ligada con la identidad de cada hombre y su contexto social. En segundo lugar, mencionan que los hombres gais también son socializados en un contexto patriarcal y heteronormado, por tanto también pueden replicar la hegemonía, ya que no es posible pensarlos fuera de los sistemas de género o de las imposiciones sociales que operan de manera invisible sobre los cuerpos de los hombres.

Por todo ello, argumentan que los hombres gays también buscarán insertarse dentro de este sistema hegemónico por medio de diferentes estrategias que se analizará más adelante.

Es importante mencionar que la masculinidad hegemónica ha ido cambiando a lo largo del tiempo en parte producto de la sobreexposición del tema y los constantes estudios académicos, lo cual provocó que los hombres busquen alejarse de esta masculinidad, ya que socialmente ha sido muy sancionada, sin embargo, esto no significa que haya desaparecido, solo se ha camuflado y adoptado nuevas formas de entablar su hegemonía. Por ejemplo, las *Masculinidades Alternativas* o *Nuevas Masculinidades*, fueron presentadas como nuevas formas de ser hombre consideradas menos violentas y más sensibles, los estudios predominantes de este enfoque se centraban en las nuevas paternidades que mostraban a los hombres más involucrados con el hogar, con los hijos y emocionalmente disponibles (Cabezas, 2018; Fuller, 1997a; Callirgos, 1998). Sin embargo, diversas autoras y autores mencionaron que estos estudios son placebos, que evitaban ahondar en las complejidades de la masculinidad, mencionan que si bien las formas de ser hombre han cambiado, esto no implica que la hegemonía ha desaparecido, ya que los hombres siguen teniendo las tareas más sencillas dentro del hogar como jugar con los hijos o pasear con ellos, pero no estaban presentes en el cuidado en momentos de enfermedad o alimentación (Azpiazu, 2017; Badinter, 2003; Ortiz, 2004; Ramos, 2001; Seidler 2000).

En línea con estos estudios surgió el concepto de *Masculinidades Disidentes*, subversivas o no hegemónicas, estudiado a profundidad por Mérida (2002, 2016) que engloba a las masculinidades de cuerpos socialmente excluidos como son los hombres gays, trans, queer, trabajadores sexuales y con VIH. Estos estudios se centran más en el rol político de aquellas masculinidades que no han sido representadas en los estudios académicos, asimismo, también mencionan que las masculinidades son construcciones sociales y que se modifican de acuerdo

a cada hombre y a los contextos sociales como ya se ha mencionado (Azpiazu, 2017; Altman y Symons, 2016; Cabezas, 2018; Dowsett, 2007; Mérida, 2016, 2002; Renninger, 2018).

Por último, Azpiazu (2017) introduce el concepto de *Masculinidades Híbridas* que engloba las ampliaciones al concepto de masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. Las masculinidades híbridas buscarán replicar la hegemonía en cuerpos no normativos apropiándose de elementos de su identidad, con el objetivo de crear nuevas jerarquías masculinas incluso en los hombres gai. De esta forma, las masculinidades gays construirán sus propios prototipos hegemónicos dentro de sus comunidades (Bourdieu, 1998; Burin y Meler, 2000; Cabezas, 2018; Demetriou, 2001), algunos autores han logrado identificar y nombrar estas nuevas formas de hegemonía, una de ellas se conoce como el hipermacho gai del cual se hablará más adelante (Beltrán, 2019; Bonner-Thompson, 2017; Blackwell, Birnholtz y Abbott, 2014; Rodríguez et al., 2016).

Así, el sistema patriarcal, androcéntrico, heteronormado y binario encuentra la forma de adaptarse dentro de los cuerpos de los hombres gays y se moldea y los absorbe para mantener vigente su discurso (Beltrán, 2019; Bonner-Thompson, 2017; Bourdieu, 1998; Burin y Meler, 2000; Demetriou, 2001; Ortiz, 2004). Una de las formas en que los hombres gays construyen su propia hegemonía es a través de los roles sexuales que se ejercen durante sus relaciones sexuales. Los roles sexuales se enmarcan dentro de tres roles principales: el activo, el pasivo y el versátil. El activo es que penetra, el pasivo es aquel que es penetrado y el versátil es aquel que se acomoda al rol sexual de su pareja y puede ser activo o pasivo. De esta forma, el rol activo, el que penetra, trae consigo una carga cultural masculina de dominación similar a la de un hombre heterosexual. En oposición al rol pasivo, el que es penetrado, que se asocia con la sumisión, lo subordinado y un cuerpo feminizado (Azpiazu, 2017; Burin y Meler, 2000; Cabezas, 2018; Callirgos, 1998; Shuckerow, 2014). Más aún, se llega a mantener la creencia de que el hombre activo no es gai y el pasivo sí, ya que se asocia el acto penetrativo como una

forma de poder, control, dominio, incluso si el otro también es hombre (Burin y Meler, 2000; Cabezas, 2018; Callirgos, 1998; Fuller, 2002; Ortiz, 2004).

Algo similar sucede dentro del imaginario heterosexual, ya que existen casos en los que algunos hombres tienen relaciones sexuales casuales con otros hombres, pero mantienen su hegemonía heterosexual al haber asumido el rol activo (Callirgos, 1998; Fuller, 2002, 2019). Es así como se construye un discurso entorno a la penetración donde será más deseado el ser activo, no importa si la relación sexual es entre hombres, esto debido a que la sexualidad masculina posee una fuerte carga falocéntrica. Así, el pene es el simbolismo central de la masculinidad, fuente única de placer y dominación especialmente por medio de la penetración, se presenta como un elemento de autoadmiración, envidia y competencia entre hombres (Burin y Meler, 2000; Fuller, 2018; Kogan, 2010a; Ortiz, 2004; Rodríguez et al., 2016).

Otra forma en que las masculinidades híbridas gays construyen su hegemonía es a través de su expresión de género, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas Libres e Iguales (s.f.) esta es definida de la siguiente manera:

Es la forma en que manifestamos nuestro género mediante nuestro comportamiento y nuestra apariencia. La expresión de género puede ser masculina, femenina, andrógina o cualquier combinación de las tres. Para muchas personas, su expresión de género se ajusta a las ideas que la sociedad considera apropiadas para su género, mientras que para otras no.

Así se identifican dos formas de expresar la masculinidad hegemónica gay: el *hipermacho gay* y *vivir el ser hombre gay* (Bonner-Thompson, 2017; Taywaditep, 2002; Shuckerow, 2014). Por un lado, el *hipermacho gay* rechaza violentamente a cualquier hombre gay con una expresión de género no masculina, buscan tener cuerpo atlético y son en muchos casos, considerados los más atractivos por la comunidad gay, por el mismo hecho de que se alinean con el ideal de hegemonía masculina. La segunda, denominada *vivir el ser hombre gay*, se centra en demostrar logros personales, como el viajar, ser productivos o alcanzar títulos

profesionales. En las aplicaciones de citas mostrarán esto a través de fotos o en las descripciones de sus perfiles como se verá más adelante. No obstante, tanto el hipermacho gai como el vivir el ser hombre gai tendrán presente una paranoia social al sentirse constantemente vigilados, por ello si alguna conducta es considerada no masculina por su entorno la eliminarán o cambiarán (Bonner-Thompson, 2017; Taywaditep, 2002; Shuckerow, 2014). Por último, ambas formas no son excluyentes y pueden coexistir, entonces pueden haber hipermachos violentos que también gusten de mostrar sus logros personales y éxitos.

Ambas formas de expresión de la masculinidad hegemónica gai han construido un discurso de rechazo hacia los cuerpos que no siguen el patrón heteronormativo. Las expresiones de género femeninas se convierten en una suerte de fantasma que los hombres gays hegemónicos buscan evitar. Dentro de estas expresiones también se encuentra el rol sexual pasivo, al ser asociado con la penetración y lo femenino será censurado por los hipermachos gays quienes buscarán ser asociados al rol activo, el cual consideran como el rol sexual dominante (Azpiazu, 2017; Bonner-Thompson, 2017; Demetriou, 2001; Ortiz, 2004; Rodríguez et al., 2016; Shuckerow, 2014; Taywaditep, 2002). Similar al comportamiento de los hombres heterosexuales hegemónicos que buscan reafirmar su masculinidad mediante el rechazo de cualquier conducta femenina o considerada gai (Badinter, 2003; Burin y Meler, 2000; Callirgos, 1998; Fuller, 2002; 2019).

De esta forma, los *hipermachos gays* replican estándares patriarcales para escapar del prejuicio social asociado a su orientación sexual, es decir, el que todos los gays sean considerados femeninos por defecto. Sostienen la creencia que si son más masculinos gozarán de una mayor aceptación social o podrán alcanzar este ideal de masculinidad hegemónica heterosexual y evitar la discriminación de su entorno, lo que no perciben es que para un contexto social conservador cualquier hombre que tenga sexo con hombres será sancionado,

en diferentes medidas, sin importar su expresión de género (Azpiazu, 2017; Bonner-Thompson, 2017; Callirgos, 1998; Taywaditep, 2002; Shuckerow, 2014).

Por otro lado, el hipermacho gai es un ejemplo de cómo las masculinidades han ido cambiando con el tiempo, este tipo de masculinidad posee dentro de sus características el cuidado del cuerpo, concepto que dentro de las teorías clásicas de masculinidades no era considerado relevante. De acuerdo con los estudios clásicos de masculinidades (Badinter, 1993; Callirgos, 1998; Connell, 1995; Fuller, 1997a), la normativa se centraba en restringir sus cuerpos, incluso el excesivo movimiento se les estaba censurado, la única mención a una característica física estaba relacionado con el tamaño del pene y los discursos falocéntricos que ya se han mencionado. Actualmente, las masculinidades han encontrado en sus cuerpos nuevas formas para expresar su género, así es más común ver una mayor preocupación por el cuidado estético tanto del cuerpo como de su vestimenta, incluso dentro de las masculinidades consideradas hegemónicas (Díaz, 2012; Kogan, 2010a; Ortiz, 2004; Villa, 2013).

Esto se puede observar en la tesis de Villa (2013) sobre la importancia del cuerpo en hombres heterosexuales de clase alta de Lima, el autor menciona que existe una mayor preocupación por la presentación y el cuidado del cuerpo, específicamente por el rostro, el cabello, la musculatura y los glúteos, ya que sienten que a través de esas características son percibidos, tratados y, dependiendo del cuidado, admirados o rechazados. Más aún, a pesar de que para estos hombres heterosexuales aún persiste una preocupación constante al ser tildados de afeminados o gays por sus pares deciden hacer caso omiso y seguir utilizando sus cuerpos para expresarse, como un producto que debe venderse para obtener admiración de su entorno.

De esta manera, el cuerpo se ha convertido en un eje importante para las masculinidades a través, ya no solo del pene, sino del trabajo en una fisionomía delgada, musculosa y el cuidado personal. La teoría entiende el *cuerpo* como un receptáculo de las normas sociales a través del cual los sistemas de género encuentran diversas formas de imponerse (Cid, 2010; Díaz, 2010;

Fuller, 2018; Kogan, 2010b; Villa, 2013). El cuerpo entonces no es una entidad neutra, está demarcado por las experiencias individuales, las prácticas, discursos y símbolos, es un ente variable que se construye en cada contexto y las masculinidades no son ajenas a él (Díaz, 2012; Villa, 2013). En otras palabras, es lo que Freud (1923) mencionaba al decir que el cuerpo adquiriría tanto coherencia como estructura a partir de las interacciones con los otros y las experiencias corpóreas, es decir, lo que llega de afuera, del entorno. Es también lo que Bourdieu (1998) denominaba *habitus*, aquellas normativas, no necesariamente conscientes y en muchos casos naturalizadas, que nos dicen cómo actuar, sentir y/o pensar.

Entonces, el cuerpo también es controlado y dominado por las instituciones sociales para buscar la normalización de las personas a través de los roles de género, de acuerdo con Foucault (1979) estas instituciones no trabajan a espaldas de los que buscan dominar sino que trabajan con los dominados. En otras palabras, las masculinidades no están exentas de la influencia de su entorno e incluso aquellas identidades subordinadas como la *gais* buscarán replicar lo que el sistema normativo pide de ellos, aún si eso implica censurarse. Esto resuena con la masculinidad híbrida de Azpiazu (2017) y como la hegemonía también logra infiltrarse en aquellas masculinidades subordinadas para mantener en vigencia su discurso y dominio.

De esta manera, las instituciones logran el permanente control y observación de los cuerpos, lo que Foucault (1979) denominó como *panóptico*, aquella cárcel circular que cuenta con un puesto en el centro desde donde se pueden ver todas las celdas, garantizando un monitoreo absoluto de los presos. Las mismas masculinidades operan como el panóptico, al ser vigilantes del orden social y la normalización de las masculinidades no hegemónicas, están constantemente analizando los comportamientos de sus pares y ante esos cuerpos que expresan mucho, que son subversivos, reaccionarán de maneras violentas y discriminatorias (Beltrán, 2019; Callirgos, 1998; Díaz, 2012; Lamas, 2014; Lloyd y Finn, 2017; Villa, 2013).

Con la llegada de la tecnología, los discursos vigilantes y normalizadores empezaron a utilizar las redes sociales para mantener su dominio, buscando que se repliquen las masculinidades hegemónicas dentro de los diversos grupos de hombres; sin embargo, al mismo tiempo las redes sociales también han permitido que las personas entren en un espacio de aparente diálogo libre, donde pueden explorar sus masculinidades, cuerpos, sexualidades y su erotismo, no obstante, cabe mencionar que aún dentro de este espacio virtual también suelen imponerse discursos normativos hegemónicos (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Fuller, 2002; Kogan, 2010a). De esta forma, las masculinidades también pueden conversar a espaldas del sistema construyendo nuevas identidades virtuales, algunas buscarán romper con las normativas sociales, otras querrán acercarse más al estereotipo hegemónico por el miedo a ser castigados o por sentirse vigilados, es en suma un terreno de batalla y disputa.

Más aun, Rodríguez et al. (2016), denomina a estas nuevas maneras de interacción de las identidades masculinas gays como *Masculinidades Virtuales Gais*, es decir, el proceso por el cual los cuerpos masculinos gays, que ya poseen una injerencia de su entorno social, empiezan a interactuar con el espacio virtual como las redes sociales o aplicaciones de citas y negocian sus masculinidades a través de sus cuerpos, en especial a través de las fotos que muestran en sus perfiles, para encontrar la mejor manera de expresar su género. De alguna manera, los hombres gays por medio de estas herramientas buscan ser fuentes de deseo al mostrarse deseables para sus pares (Anderson et al., 2018; Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Rodríguez et al., 2016; Saiz, 2017).

Además, Rodríguez, et al. (2016) menciona que estas nuevas masculinidades virtuales funcionan de manera similar en hombres heterosexuales, ya que ambas utilizan las herramientas discursivas virtuales con el objetivo de expresar su género, imponiendo también una hegemonía en sus perfiles. Así, ponen mayor énfasis en sus capacidades sexuales y determinadas características físicas de sus cuerpos como el ser atlético, el tener vello corporal,

barba, entre otros. En ese sentido, Anderson et al., (2018) en su estudio sobre hombres heterosexuales que buscaban encuentros sexuales casuales, encontró que sus participantes tendían a objetivizar y sexualizar sus cuerpos y el de sus parejas. Asimismo, Confer, Perillous y Buss (2010) también hallaron que los hombres heterosexuales de su estudio usaban las fotos de sus perfiles para resaltar lo que ellos consideraban como sus mejores rasgos corporales, incluso más que sus rostros.

De esta forma, el cuerpo se vuelve un eje fundamental para los hombres especialmente al momento de utilizar las redes sociales, ya que cambian estructuralmente la manera como conciben y expresan sus masculinidades, sus cuerpos se moldean mediante la interacción con las plataformas y con otras personas dentro del espacio virtual. En otras palabras, el cuerpo se cruza con el discurso y lo simbólico reproduciendo cuerpos sexuales masculinos virtuales (Azpiazu, 2017; Foucault, 1979; Rodríguez et al., 2016; Saiz, 2017).

Dentro de las redes sociales, desde hace unos años ha surgido con bastante fuerza las llamadas *aplicaciones de citas*, herramientas que sirven para encontrar parejas sexuales y/o afectivas. Sin embargo, no siempre fueron aplicaciones, en un inicio eran páginas web donde las personas ingresaban información personal y fotos para buscar potenciales parejas sexuales y/o afectivas. Páginas como Match.com, eHarmonu, OkCupid, entre otras, capitalizaron estas nuevas formas de interacción desde 1995 pero orientadas netamente a un público heterosexual, recién en el 2001 surgiría Manhunt, la primera página exclusiva para hombres gays (Saiz, 2017; Shuckerow, 2014).

Pero no sería hasta la aparición de los smartphones que los encuentros virtuales alcanzarían su mayor expansión, ya que estos equipos no solo hacen posible la conexión inmediata con cualquier parte del mundo, también permiten la localización de los aparatos móviles mediante el GPS. Así, las apps de citas toman esta ventaja y la utilizan para crear lo que se conoce como *aplicaciones geosociales* (Anderson et al., 2018; Rodríguez et al., 2016;

Saiz, 2017), es decir, aquellas que utilizan la localización de los celulares para mostrar perfiles cercanos al usuario.

La primera aplicación que utilizó esta tecnología a su favor fue *Grindr* con su creación en el 2009 por Joel Simkhal, es una app para encuentros sexuales y/o afectivos exclusivamente homosexuales. Sin embargo, también dentro de sus usuarios existen hombres y mujeres trans y, en algunos casos, hombres heterosexuales. Grindr utiliza la información del GPS de cada celular para mostrar en una parrilla de varios perfiles que se encuentran cercanos al usuario, así el primer perfil será el más cercano y los subsiguientes, más lejanos que el anterior (Anderson et al., 2018; Bonner-Thompson, 2017; Grindr, s.f.; Saiz, 2017).

En los perfiles de los usuarios se pueden especificar diferentes características personales siendo posible siempre dejarlo en blanco. Entre ellas se encuentra la posibilidad de colocar hasta 5 fotos de perfil, una descripción personal sobre lo que buscan o los deseos sexuales que tienen y características físicas como edad, altura, peso, asimismo pueden especificar su rol sexual, situación amorosa, identidad de género, pronombre con el que desean ser nombrados, estado de VIH, qué es lo que están buscando (amigos, chat, citas, contactos, en este momento y relación), así como accesos directos a sus redes sociales. Por último, existe la posibilidad de especificar la “tribu” a la que pertenecen, un concepto que es más usado en Estados Unidos, dado que muchas de estas tribus son productos culturales de dicho país, entre algunos ejemplos de estas se encuentra el *geek*, aquel hombre gai que es fan de los videojuegos, el oso, como aquel hombre velludo y/o gordo; entre otros.

Desde sus inicios Grindr ha pasado por muchos cambios y no ha estado libre de críticas y cuestionamientos desde la propia comunidad LGTBIQ+ o desde la sociedad en general. En el 2012, se le acusaba de ser responsable de aumentar el número de infecciones de ITS, en ese campo Grindr ha sido constantemente estudiado y las investigaciones en general han demostrado que las personas que utilizan la app suelen en realidad ser más cuidadosas con su

salud sexual al poder hacer diversas preguntas previo al encuentro sexual (Goedel et al., 2016; Jaspal, 2017; Rice, et al., 2012; Rendina et al., 2013). Por otro lado, durante mucho tiempo se les cuestionó la censura hacia los perfiles de las personas trans, ya que era conocido que eliminaban perfiles con dichas identidades, recién en el 2013 Grindr acepta a la comunidad trans dentro de su aplicación y en el 2017 agregaron la posibilidad de especificar la identidad de género y pronombre (Lloyd y Finn, 2017; Saiz, 2017; Shuckerow, 2014)

Además, diversas autoras y autores (Lloyd y Finn, 2017; Rodríguez et al., 2016; Shuckerow, 2014; Taywaditep, 2002) mencionan que Grindr suele mostrarse indiferente frente a la presencia de masculinidades violentas y hegemónicas dentro de la propia app, durante mucho tiempo la comunidad LGTBIQ+ ha exigido que la empresa se pronuncie sobre estos casos sin tener respuesta. En relación a eso, diversos estudios han mencionado que en realidad Grindr no ha provocado que la hegemonía gai surja o vuelvan a surgir, sino es un espacio donde esta identidad dominante encuentra la forma de volver a imponer su discurso, son masculinidades que se adaptan al contexto para seguir repitiendo patrones normativos (Altman y Symons, 2016; Azpiazu, 2017; Renninger, 2018; Shuckerow, 2014). Sin embargo, como menciona Beltrán (2019, p.63) es necesario “remarcar la responsabilidad de Grindr en la regulación de este tipo de comportamientos discriminadores”, en otras palabras, si bien no tiene responsabilidad directa sobre la violencia que ejercen los hipermachos gays, si pueden realizar acciones para disminuir la proliferación de la misma.

Las masculinidades gays, entonces, también reaccionan al espacio virtual de Grindr y van moldeando sus identidades a través de sus cuerpos, las fotos que suben, la información de sus perfiles, el rol sexual que especifican, entre otros. El cuerpo se convierte en la principal herramienta de comunicación de los deseos propios y con el objetivo de ser más atractivos para los demás se busca la mejor foto, el mejor porte, mostrarse delgados, etcétera. Nuevamente el cuerpo es donde el discurso y lo simbólico se cruzan para producir estos cuerpos masculinos

virtuales sexuados, donde recae las estructuras sociales, buscando replicar en muchos casos la hegemonía a través del hipermacho gai (Bonner-Thompson, 2017; Fuller, 2018; Kogan, 2010a; Rodríguez et al., 2016; Saiz, 2017; Shuckerow, 2014).

Las principales herramientas para ejercer esta hegemonía es la desfeminización de los cuerpos gays en Grindr, la cual sucede mediante el acoso virtual o la presencia de discursos homofóbicos y machistas dentro de los perfiles hegemónicos de la aplicación que expresan el rechazo a estos cuerpos con mensajes como “no plumas, no femeninos, no locas” (Bonner-Thompson, 2017; Lloyd y Finn, 2017; Saiz, 2017; Taywaditep, 2002). En ese sentido, Díaz (2012) explica a través de su concepto de *hipercolorización* cómo todas las identidades que tengan una expresión de género disidente, que no vaya en línea con la heteronormatividad, perderán su humanidad y se justificará su discriminación, rechazo e incluso asesinato.

Por otro lado, Grindr también se muestra como un potencial, algunos estudios al respecto (Blackwell et al., 2014; Renninger, 2018) han mostrado que la app puede servir para acercar a personas que viven en diferentes zonas geográficas permitiendo la creación de una comunidad que trasciende las barreras geográficas. También permite la visibilización de cuerpos no normativos, brindando un espacio para cuestionar los sistemas de poder, lo cual no está libre del rechazo social (Lloyd y Finn, 2017). Por otro lado, Renninger (2018) menciona que la app ayuda a aquellas personas que tienen problemas sociales para coquetear en persona, permitiéndoles entablar relaciones sexuales y/o afectivas a través de Grindr. Por último, Jaspal (2017) señala que los participantes de su estudio sentían que Grindr les ayudaba, en algunas circunstancias, a fortalecer las identidades y autoestima al permitirles mostrarse de diferentes maneras a través de las diversas herramientas de la app

En contraparte, algunos estudios (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017) evidencian que Grindr también puede estar generando ansiedades y dificultades en el desarrollo de las masculinidades, ya que los usuarios buscan ser lo más atractivos para su entorno y

pueden llegar a mentir o prometer cosas que en persona no pueden cumplir y eso genera conflictos entre lo que son y lo que muestran. Otra preocupación es la visibilidad de sus perfiles, al ser una aplicación pública, algunos usuarios tienen miedo de ser vistos por personas de sus trabajos, familiares y/o conocidos. Esto relacionado también al estigma que se tiene sobre la app, ya que al considerarse un espacio sexual se asocia el uso de la aplicación con ser promiscuo (Anderson et al., 2018; Blackwell et al., 2014). Por último, Jaspal (2017) menciona que sus participantes buscaban dejar la app debido a dicho estigma y al no lograrlo causaba una sensación de fracaso personal.

Por todo lo expuesto anteriormente, la presente investigación tiene como objetivo principal analizar la construcción de las masculinidades gays en Grindr, como objetivos secundarios, en primer lugar, se busca conocer si existen diferencias entre sus masculinidades virtuales gays en Grindr y las que expresan en su cotidiano. En segundo lugar, examinar cómo se construyen las masculinidades virtuales gays en Grindr y, por último, explorar de qué manera el cuerpo se vincula a la construcción de sus masculinidades gays en Grindr.

La importancia de la presente investigación radica en la poca presencia de estudios en Latinoamérica, se ha observado una predominancia de estudios en Londres y Estados Unidos, los cuales también reconocen la necesidad de explorar estas situaciones en otros países (Bonner-Thompson, 2017; Jaspal, 2017; Renninger, 2018). Esto debido a dos motivos, en primera instancia, porque en dichos países los contextos socioculturales son diferentes, por ejemplo, mientras en los 80 en EEUU ya habían debates políticos sobre los derechos de las personas gays y lesbianas, en Latinoamérica el tema aún es tabú (Altman y Symons, 2016). En segunda instancia, porque como se ha visto las masculinidades son cambiantes y no necesariamente lo que sucede en esos países es reflejo de lo que sucede aquí en el Perú.

Asimismo, las redes sociales están modificando las formas en cómo nos desarrollamos e interactuamos, las aplicaciones de citas se han vuelto casi fundamentales para el encuentro

de parejas sexuales y/o afectivas y en muchos casos son socialmente percibidas como nocivas. El discurso que sataniza a las redes sociales como destructoras de las interacciones queda obsoleto, ya que son herramientas que también pueden ser potenciadores de las relaciones sociales como ya se ha visto en los estudios mencionados anteriormente. Lo cual tampoco significa que no tengan falencias, por ello, es necesario asumir una postura crítica con el objetivo también de entender al ser humano contemporáneo en su complejidad.

Por último, el estudio de las masculinidades gays es un tema que en muchos casos queda olvidado, los estudios de género abordan con mucho énfasis la violencia de género y las feminidades, estudios necesarios y válidos para el momento actual. Sin embargo, se debe explorar las formas como se construyen las masculinidades, porque son identidades que surgen también de la violencia y de la presión social por cumplir ciertos estándares sociales que buscan replicar la hegemonía en diferentes contextos socioculturales (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Demetriou, 2001; Fuller, 2018; Rodríguez et al., 2016; Shuckerow, 2014; Taywaditep, 2002). Es necesario entonces conocer cómo las masculinidades se construyen, cómo van cambiando y de qué maneras se siguen repitiendo en los diferentes espacios.

Para la presente investigación se utilizó un paradigma cualitativo, dado que, se ha mostrado como una técnica efectiva en otros estudios (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Jaspal, 2017; Lloyd y Finn, 2017; Renninger, 2018). Asimismo, es una herramienta que ayuda a profundizar en las experiencias de los hombres y en la manera cómo perciben sus masculinidades. Además, este paradigma permite acercarnos a la realidad desde la propia perspectiva de los participantes, desde su propio entendimiento y comprensión de los hechos, siendo entes activos en el desarrollo de la investigación (Strauss y Corbin, 2002; Noblega, Vera, Gutiérrez y Otiniano, 2018). Asimismo, el enfoque metodológico será fenomenológico ya que se busca profundizar en las maneras como los hombres gays peruanos construyen sus masculinidades en Grindr.

Método

Participantes

Los participantes del presente estudio fueron nueve hombres gays de 19 a 30 años que residen en Lima y que han declarado ser gays dentro de su entorno social más cercano con sus círculos cercanos de amigos y familiares, en otras palabras, lo que se conoce como haber salido del clóset, en promedio utilizan la aplicación Grindr hace 4 años y todos tenían la aplicación instalada al momento que se realizaron las entrevistas. Asimismo, llevaban usando Grindr en promedio 3 meses seguidos al momento de realizar las entrevistas y el tiempo más largo usándola ha sido de 6 meses. Los participantes habían tenido 9 encuentros sexuales y/o afectivos en promedio a través de la app. Dos de ellos entran diario a Grindr, los demás entran intermitentemente o cuando están en otro distrito de la ciudad.

El contacto de los participantes se realizó a través de una página de Instagram llamada Grindr Memes Perú, la cual cuenta con 2500 seguidores al momento de la convocatoria, donde se pudo contactar con más de 40 participantes y se fue filtrando de acuerdo a los criterios de inclusión, que son los siguientes: a) que sean hombres gays peruanos que residan en Lima, b) que hayan utilizado constantemente la aplicación Grindr durante el último año, ya que de acuerdo con la teoría, las masculinidades virtuales van dialogando con el espacio virtual en el que se encuentran y si no han tenido una constante interacción con la aplicación podrían no haber tenido estos espacios de dialogo (Rodríguez et al., 2016), c) que hayan concretado encuentros sexuales y/o afectivos con personas de la aplicación, este criterio se tomó en consideración a partir de los trabajos de Renninger (2017) y Blackwell et al. (2015), ya que es posible que los participantes tenga la app pero no la utilicen y d) que tengan entre 18 a 30 años y que estén fuera del clóset, dado que en algunos estudios mencionan que hombres gays en el closet tienden a expresar sus masculinidades de diferentes maneras al tener que ocultar sus identidades (Bonner-Thompson, 2017; Blackwell et al., 2015 y Rodríguez et al., 2016). La

cantidad de participantes está definida bajo el criterio de saturación, es decir, se entrevistó hasta que la información que se recibió era repetitiva. Así se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas. Luego se realizó la transcripción literal y la codificación línea por línea del contenido de las entrevistas. Por último, se buscó puntos en común entre todas las entrevistas.

En cuanto a los aspectos éticos, se elaboró un consentimiento informado (Apéndice A) para ser firmado por los participantes, en este se expuso el objetivo del estudio, enfatizando la confidencialidad de la información mediante el anonimato, especificando su uso solo para fines académicos y que la entrevista sería grabada. Asimismo, se explicitó la realización de una devolución oral de los resultados finales a los participantes del estudio.

Técnicas de recolección de información

Para conocer las maneras cómo los hombres gays construyen su masculinidad en Grindr es necesario entender las experiencias de los participantes. Por ello, se ahondó en la manera como ellos entienden este concepto desde sus propias vivencias particulares, por ello la entrevista semiestructurada sirvió como principal herramienta de recolección de información, además de haberse mostrado como técnica efectiva en otros estudios (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Jaspal, 2017; Lloyd y Finn, 2017; Renninger, 2018). Para ello, en primer lugar, se elaboró una ficha sociodemográfica donde se recogió datos del participante y sobre el uso de la aplicación (ver Apéndice B) y en segundo lugar se construyó una guía de preguntas (ver Apéndice C) a partir de la teoría mostrada en el marco teórico, además los autores Bryce Renninger (2017), Carl Bonner-Thompson (2017), Christopher Lloyd (2017) y Courtney Blackwell (2015) amablemente brindaron tanto sus guías de entrevistas que utilizaron en sus estudios sobre Grindr y la masculinidad, como consejos para la elaboración de las preguntas de la guía. La guía fue revisada por 4 expertos(as) en temas de género y sexualidad, luego de realizar las modificaciones pertinentes se pactó una prueba piloto de la entrevista

donde se corrigieron algunas preguntas de la guía que no eran claras para la persona entrevistada.

A partir de la teoría se identificaron temas específicos que se debían explorar, los cuales fueron enmarcados en tres áreas: a) Construcción de las masculinidades gays en el cotidiano, b) Construcción de las masculinidades virtuales gays en Grindr y c) El cuerpo en las masculinidades virtuales gays en Grindr. Para la primera área, construcción de las masculinidades gays en el cotidiano, es necesario mencionar que las masculinidades son todas aquellas identidades socialmente construidas dependiendo del contexto social, cultural, individual e histórico de cada hombre, pueden ser identidades disidentes no normativas como hegemónicas y dominantes. No existe una sola manera de ser hombre y no es posible pensar su existencia fuera de los sistemas de género o de las imposiciones sociales, las masculinidades son transversalmente cortadas por el sistema patriarcal, incluso las más subordinadas. Así, las masculinidades gays no escapan a esto y buscarán en muchos casos repetir patrones patriarcales mediante los roles sexuales, discursos falocéntricos y sus expresiones de género (Azpiazu, 2017), por eso en esta área se busca explorar cómo se construyen las masculinidades de los participantes gays en el cotidiano, para en la siguiente área poder contrastarlas con sus masculinidades virtuales en Grindr.

Para la segunda área, construcción de las masculinidades virtuales gays en Grindr, recapitular que Grindr es un espacio virtual donde las masculinidades suelen expresarse de diferentes maneras a las que tienen en su cotidiano. Además, de acuerdo con Rodríguez et al. (2016) las masculinidades virtuales gays son aquellas que dialogan con el espacio virtual para encontrar la mejor manera de expresar su género y ser vistos como cuerpos deseables a través de sus fotos, perfiles y descripciones. Entonces, los hombres gays encuentran en Grindr un espacio para expresar sus masculinidades que puede ser una ventaja al brindarles herramientas de visibilización libre de sus identidades (Lloyd y Finn, 2017; Renninger, 2018), como una

desventaja, ya que en algunos casos omiten, prometen o mencionan características personales que no pueden cumplir al momento del encuentro sexual y/o afectivo (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Jaspal, 2017). De esta forma, en esta área se tiene como objetivo tanto analizar estas Masculinidades Virtuales que parecen exagerar aspectos personales u ocultar otros que pueden ser mal vistos por sus pares de la aplicación, como explorar las diferencias entre sus masculinidades en el cotidiano y la que expresan en Grindr.

Por último, en la tercera área, el cuerpo en las masculinidades virtuales gays en Grindr, es importante recordar que el cuerpo es un receptáculo de las normas sociales, de los roles de género y de las imposiciones sociales, no son entidades neutras y también se construyen en el contexto específico de cada masculinidad (Bourdieu, 1998; Foucault, 1979; Freud, 1923; Fuller, 2018). En las nuevas masculinidades y las masculinidades disidentes tanto heterosexuales como gays se ha ampliado las nociones de cuerpo, hay una mayor importancia en el cuidado personal, en las características físicas como el ser delgado y musculoso, el tener vello corporal y/o facial, entre otros. Además, las masculinidades virtuales (Rodríguez et al., 2016) dialogan con Grindr para encontrar la mejor manera de expresar su género y de ser atractivos para los demás perfiles. Por ello, en esta área se busca explorar de qué manera los cuerpos de los hombres gays se intersecan con Grindr, con los discursos de masculinidad y con las cargas simbólicas de ser hombre que reproducen cuerpos sexuales masculinos para un entorno virtual específico.

Procedimiento

En cuanto a los procedimientos realizados, el contacto inicial se realizó a través de la página de Instagram Grindr Memes Perú en el mes de agosto del 2019, el administrador de la página es también el investigador de este estudio, así se realizó un post en las historias de Instagram de la página (ver Apéndice D) desde la cual se recibieron alrededor de 40 respuestas y luego se pactó una entrevista con los participantes que cumplía los criterios de inclusión, que

en total fueron 12 personas de las cuales se pudo concretar solo con 9. Todo el proceso de entrevistas duró desde el 28 de agosto hasta el 10 de setiembre del 2019.

Durante las entrevistas fue fundamental el conocimiento y uso cotidiano de la aplicación por parte del entrevistador así como su identidad gai que permitió tener un acercamiento más directo a las vivencias de los participantes. Seguidamente, se realizaron las transcripciones de las entrevistas, línea por línea, cuidando en todo momento la confidencialidad de la información.

Posteriormente a la obtención de los resultados, se realizó la devolución oral de los resultados a los participantes, con el fin de asegurar la credibilidad de la información y de hacer las modificaciones pertinentes (Cornejo y Salas, 2011; Noblega et al., 2012). Durante todo el proceso el investigador buscó entablar una relación bidireccional y horizontal con los participantes, para garantizar un aprendizaje mutuo, ayudar a una mejor construcción del conocimiento y el posterior análisis de la información obtenida.

Análisis de datos

A partir de la transcripción línea por línea de las entrevistas se sistematizó la información en el programa Atlas.ti 7.0 en donde se realizaron las primeras codificaciones abiertas de las entrevistas. Luego se clasificó los códigos en categorías de análisis, por último se crearon las familias de categorías para iniciar la redacción de los resultados y discusión.



Resultados y Discusión

A continuación, se muestran las áreas y categorías de investigación que se formularon en razón del análisis de las entrevistas realizadas y de la revisión de estudios teóricos especializados. Esta sección se encuentra dividida en dos áreas de análisis **a) la construcción de las masculinidades gays teñidas por una historia de violencia** y **b) el cuerpo en la construcción de las masculinidades gays**. Cada área cuenta con categorías que permiten comprender la información obtenida en las entrevistas, asimismo cabe precisar que uno de los factores para describir a los participantes será el rol sexual, es decir si durante el acto sexual es mayormente activo (aquel que penetra), pasivo (aquel que es penetrado) o versátil (aquel que puede ser activo o pasivo). Además, cuando se menciona que alguien es versátil activo se hace referencia a que puede hacer ambos roles (activo o pasivo) pero preferiría ser activo, mientras que el versátil pasivo también puede hacer ambos roles pero preferiría ser pasivo.

En la primera área, **la construcción de las masculinidades gays teñidas por una historia de violencia**, se analiza cómo las masculinidades de los hombres gays se construyen en contextos violentos desde la infancia hasta el presente. Sus masculinidades son constantemente vigiladas, tanto en el cotidiano como en el espacio virtual de Grindr, con el objetivo de que se ciñan al patrón heteronormativo. Dentro de esta área se establecieron tres categorías a) *la autocensura y negación: la heterosexualidad fingida y el gai “caleta”*, b) *el proceso de salida del clóset para las masculinidades gays en un entorno adverso* y c) *los rezagos de la violencia: la paranoia social*. Estas categorías ejemplifican las formas como los hombres gays experimentan la violencia y las estrategias que tienen para hacerle frente.

En la primera categoría, **la autocensura y negación: la heterosexualidad fingida y el gai “caleta”**, se analiza cómo la violencia homofóbica y machista opera sobre la construcción de sus masculinidades y cómo reaccionan ante ella dependiendo, tanto de sus propios contextos, como de sus redes de apoyo. Por un lado, los hombres gays que no cuentan que redes

de apoyo asumirán masculinidades hegemónicas heterosexuales y serán lo que se conoce como gai “caleta”, es decir, negarán ser gays en el espacio público, manteniendo en sus entornos privados relaciones sexuales y/o afectivas con otros hombres. Por otro lado, en el caso de contar con redes de apoyo podrán manejar la violencia sin negar sus masculinidades disidentes ni su orientación sexual.

Como se había observado en la introducción, las masculinidades están bajo constante vigilancia, especialmente durante la infancia y adolescencia. Las instituciones sociales como la familia y el colegio sirven como entes normalizadores de aquellas masculinidades no normativas (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Callirgos, 1998; Fuller, 2002; Ortiz, 2004). Muestra de ello se puede observar en los siguientes fragmentos:

“Era súper delicado pero cuando iba al cole empezaban a decir ah este es cabro, te señalan... y llegó un punto justo cuando acabé el cole que dije voy a cambiar y cambié a un patrón de comportamiento al que se considera masculino, rudo y esas cosas.”
(Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“[En el colegio] había mucha violencia física, mucha humillación, la típica que te joden de cabro, yo desde el colegio he sido muy cercano a las artes plásticas, a pintar, si me exponía creativamente ya era un símbolo de debilidad” (Cristian, 28 años, gai masculino, versátil activo)

“Mi mamá se puso mal (cuando salió del clóset) y tenía menos tolerancia cuando yo estaba con algún chico, me tuve que ir de la casa” (Luis, 23 años, versátil pasivo)

Como se observa, las masculinidades de los hombres gays se ven enmarcadas en un contexto de violencia física y psicológica. Las masculinidades disidentes son vigiladas y sancionadas por sus pares, el colegio y su familia, para que cumplan las normativas de la masculinidad hegemónica. El proceso de desfeminización (Callirgos, 1998; Cabezas, 2018; Shuckerow, 2014) cumple su propósito y provoca que cambien, eliminen u oculten partes de

su expresión de género que no calzan con la heteronormatividad, todo esto para evitar ser violentados y discriminados. Así a través de esta violencia se vuelven conscientes de lo que su entorno espera de ellos: que sean rudos, masculinos, heterosexuales y que no sean débiles ni delicados.

Entonces, se puede observar que la masculinidad hegemónica heterosexual se vuelve la única forma de ser un “verdadero hombre”, además, como estrategia para evitar la violencia y el castigo que conlleva el tener una masculinidad disidente adaptan esta hegemonía a sus propias vivencias como hombres gays (Azpiazu, 2017; Beltrán, 2019; Connell, 1995; Demetriou, 2001), como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Sí porque yo decía (dentro de Grindr), huevón eres hombre entonces debes comportarte como hombre, está bien que seas gai, pero eres hombre” (Luis, 23 años, gai masculino, versátil pasivo)

“Hasta hace un par de años pensaba que los gays femeninos o locas, como los llamamos, hacían más difícil ser gai, porque decía si no fuera por estos huevones no nos estereotiparían en ese tipo de comportamientos y se entendería que hay toda una diversidad de personalidades” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

En ese sentido, los participantes van construyendo un discurso hegemónico dentro de sus propias vivencias, así culpabilizan a las “locas”, es decir, gays con una expresión de género considerada femenina, por la violencia que ellos están experimentando. De alguna manera, se les posiciona en una subcategoría, donde se las utiliza como chivos expiatorios, ya que, para los gays masculinos es culpa de las “locas” el que sean discriminados, estereotipados y mal vistos por la sociedad. De acuerdo con Díaz (2010) y Taywaditep (2012) las comunidades que sufren discriminación tienden a responsabilizar al sector más vulnerable de su grupo por la violencia que sufren. Díaz (2010) define esto como hipercolorización, ya que entiende que

aquellos cuerpos que son muy expresivos o disruptivos para su entorno serán más vulnerables y por tanto sujetos de mayor violencia incluso dentro de su propia comunidad.

Además, se puede ver cómo los participantes crean sus propias jerarquías masculinas donde el ser un hipermacho gai, es decir ser rudo, fuerte y masculino se convierte en el ideal de hegemonía gai, por encima de las expresiones de género consideradas femeninas o también llamadas “locas” (Azpiazu, 2017; Bonner-Thompson, 2017). En otras palabras, el tener una expresión de género masculina, ruda y violenta les permite mantener su identidad y jerarquía como “hombres verdaderos” dentro de la comunidad de hombres gays. Más aún, estos ideales no solo se expresarán en su cotidianidad, sino también dentro de Grindr, por lo tanto, sus masculinidades dialogarán con el espacio virtual y se adecuarán a su contexto ejerciendo hegemonía desde su posición de hipermachos gays.

Por otro lado, los hipermachos gays buscan imitar conductas violentas que han observado en sus pares y en su entorno social y utilizarán todas las herramientas que tengan para expresar su dominio. Por ejemplo, a través de discursos homofóbicos y machistas rechazarán cualquier tipo de masculinidad no normativa, se convertirán en agentes violentos creando sus propias formas de hegemonía. Esto con el objetivo de recuperar el sentido de masculinidad que como hombres gays se les ha quitado debido al prejuicio social que asocia su orientación sexual con el ser femeninos (Azpiazu, 2017; Connell, 1992; Fuller, 2018). Todo esto es lo que Azpiazu (2017) entiende como masculinidad híbrida gai: la construcción de una masculinidad hegemónica adaptada al contexto de cuerpos y sexualidades no normativas.

Otra forma en que los hombres gays intentan lidiar con la violencia es mediante la negación de su orientación sexual, esto es: fingir ser heterosexuales para su entorno social público, mientras mantienen a escondidas encuentros sexuales y/o afectivos con otros hombres, es decir, serán gays “caletas”, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Yo a los 20 años conocí a un chico del cual me enamoré, con el que tuvimos una relación intermitente no pública de más o menos 4 años. Él aceptó que yo tuviera dos vidas, aceptó que yo tuviera una vida con novias [...] incluso yo le había dicho ‘yo no quiero eso para mi vida, te quiero, me gusta estar contigo pero no es como yo me veo a lo largo de mi vida.’” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Lo normal como pensaba en ese momento es que me gusten las mujeres y que algún día debo tener flaca, casarme, tener hijos y todo eso. Me gusta lo otro pero va a ser algo oculto.” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

Como se lee en los fragmentos, los participantes pueden llegar a tener una doble vida durante el tiempo que se encuentran en el clóset, performarán una vida como si fuesen heterosexuales teniendo prácticas sexuales que oscilen entre lo heteroerótico y homoerótico. De esta manera, para su entorno social público serán heterosexuales, mientras que en sus espacios privados mantienen encuentros sexuales y/o afectivos con hombres de manera oculta y/o clandestina. Debido a la violencia que han sufrido, son conscientes que el mostrarse como hombres gays les llevaría a ser discriminados y violentados, por ello, lo negarán y fingirán tener una vida heterosexual para cumplir con los preceptos de la masculinidad hegemónica (Azpiazu, 2017; Bonner-Thompson, 2017; Taywaditep, 2002; Shuckerow, 2014).

Por otro lado, también existen casos en los que tendrán redes de apoyo para hacer frente a la violencia que experimentan en el colegio, como se muestra a continuación:

“Es mi papá, porque sé que cualquier cosa que pase él me va a cuidar, porque él lo hizo, así no aceptara que yo fuera gai o no lo supiera de mi boca, cuando el colegio me quiso botar (por ser gai) y yo le conté, me creyó y casi le pega al director.” (Miguel, 26 años, versátil pasivo)

“Al final de mi secundaria me enteré que mis amigos cercanos también eran gais o bisexuales y había un grado más de libertad al menos dentro del grupo, tal vez no para todo el colegio pero si dentro del grupo” (Sergio, 19 años, gai masculino, pasivo)

“Cuando querían agarrarse a golpes o querían golpearme mis amigos salían a defenderme o cuando alguien me insultaba, pero sé que esa suerte muchos chicos no la tienen, muchos chicos la pasan solos.” (Ricardo, 21 años, gai femenino, pasivo)

Como se puede leer en los fragmentos, en algunas situaciones de violencia y discriminación sus familiares y amigos cercanos salían en su defensa, además, como menciona Sergio, sus amigos proporcionaban un espacio seguro para poder expresarse. Al respecto, estudios sobre el efecto de la discriminación homofóbica han encontrado que una red que brinde soporte emocional a hombres gais puede ayudar a reducir los efectos negativos de estos periodos de violencia. Por consiguiente, pueden construir y desarrollar masculinidades diversas que no busquen ejercer un constante dominio sobre otros cuerpos, como el caso del hipermacho gai antes mencionado (Lozada-Verduzco, 2017; Frost y Meyer, 2012).

Los hombres gais entonces sufrirán violencia homofóbica desde diferentes frentes, tanto en la realidad por parte de las instituciones sociales, como en la virtualidad por parte de los hipermachos gais; sin embargo, la presencia o ausencia de redes de apoyo provocarán que vivan estos procesos de distintas formas. Por un lado, los participantes sin redes de apoyo vivirán en el clóset durante varios años, tendrán relaciones heterosexuales públicas y parejas afectivas y/o sexuales con otros hombres en espacios privados/ clandestinos. Por otro lado, aquellos con una red de soporte adecuada, podrán asumir sus masculinidades con mayor facilidad sin llegar a negar su orientación sexual, esto se verá en la siguiente categoría.

En la segunda categoría, *el proceso de salida de clóset para las masculinidades gais en un entorno adverso*, se habla sobre cómo salen de clóset en estos dos panoramas

previamente mencionados. En primer lugar, el fingir ser heterosexuales y ser gais caletas a la vez es un periodo de violencia auto infligida, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Llegó a un punto en el que no puedes forzarlo dije sabes qué ya fue, ya tienes que aceptarte, ya tienes 27 años ya estás grandecito, tienes que saber lo que quieres y decidí eso [salir del clóset].” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Trataba de ligar con chicas, tuve una crisis emocional a mitad de carrera de la universidad sobre cómo llevo mis relaciones, creo que tuve que dejar la universidad para lidiar con eso y ya a partir de eso fue que salí del clóset, aunque sea un poco para botar eso.” (Cristian, 28 años, gai masculino, versátil activo)

Se puede observar cómo eventualmente los hombres gais ya no soportan vivir el engaño de esta doble vida heterosexual/gais “caletas”. El tener que seguir las normativas de la masculinidad hegemónica y demostrar constantemente que son hombres heterosexuales es emocionalmente desgastante, que eventualmente los desborda y hace que se sinceren consigo mismos y con su entorno social (Azpiazu, 2017; Bonner-Thompson, 2017; Cabezas, 2018; Rodríguez et al., 2016). Estos participantes carecen de redes de apoyo que los ayuden a sobrellevar la violencia homofóbica, por tanto sus periodos en el closet se extienden por varios años y culminan en un punto de quiebre emocional.

Por otro lado, aquellos participantes que sí tuvieron este soporte pueden aceptar con mayor facilidad sus masculinidades, como se muestra a continuación:

“Te das cuenta que tus gustos no son iguales a los demás y... nunca lo negué, nunca dije estoy confundido, porque sé que varias amigos sí lo han hecho, yo sí me consideraba gai desde los 11, 12 años.” (Sergio, 19 años, gai masculino, pasivo)

“Entré a un centro comunitario gai en el 2008 como voluntario... 2009 más o menos pero fue bastante chévere el punto de partida para decir que soy gai y puedo ser feliz con ello” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

“Comienzo a experimentar relaciones gays (en el colegio), lo acepto y empiezo a abrirme libremente a personas de confianza, sin embargo, si alguien me preguntaba no me importaba y le decía que era gai, pero mi vida la compartía solamente con personas de confianza” (Miguel, 26 años, gai no binario, versátil pasivo)

En estos fragmentos se puede observar que al tener estos espacios de apoyo, sea por sus amigos u organizaciones en las que participan, los hombres gays pueden aceptar sus orientaciones sexuales sin mayor problema. A diferencia de los anteriores casos no experimentan este punto de quiebre emocional, al contrario, se sienten preparados y con fuerza para aceptar sus masculinidades a pesar de la violencia que experimentan. El estudio realizado por Lozada-Verduzco (2017, p.43) en hombres gays de México, encontró que aquellos “hombres que sienten más opresión se vinculan de manera más distante con otros hombres gays y esta distancia simbólica impacta en su salud”. Por ello, es importante que exista una red de apoyo que les permita aceptar sus masculinidades libremente, como es el caso de los participantes de los fragmentos anteriores.

Por otro lado, una vez que están fuera del clóset empiezan a notar ciertos patrones hegemónicos gays con los cuales ya no coinciden, entonces cuando ven fotos, descripciones o reciben mensajes de estas masculinidades hegemónicas deciden distanciarse, como se puede ver en los siguientes fragmentos:

“Los trato de evitar a toda costa (a los perfiles que ponen solo masculinos, no locas) porque no han hecho un proceso de deconstrucción, porque nunca se ha fijado en qué pasaría si dejas tu cosa masculina, qué te podría pasar si usas esmalte en las uñas, ¿vas a dejar de ser tú masculino?” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

“Por ejemplo en Grindr ves que ponen no afeminados, nada de plumas, personalmente a mí no me agrada mucho, cuando veo a esa gente suelo evitar asociarme con ellos, no quiero saber nada ellos.” (Sergio, 19 años, gai masculino, pasivo)

En estos fragmentos se puede ver cómo los hombres gays cuando ya salen del clóset y se encuentran con estos perfiles que aún replican la hegemonía deciden alejarse, son conscientes de que pueden presentar un posible riesgo al ser vistas como violentas o no deconstruidas y no aceptan interactuar con ellos. Además, se observa como son conscientes de los aspectos asociados a la masculinidad hegemónica tales como el ser masculinos, el rechazar a las expresiones de género femeninas y no se sienten cómodos con ello, dado que ya han pasado por un proceso de aceptación de sus masculinidades y orientación sexual. Por último, si bien la masculinidad hegemónica es la que los participantes identifican con mayor regularidad en la app, es posible también encontrar dentro de Grindr una gran diversidad de masculinidades disidentes, como la del gai versátil que se verá en la siguiente área.

Por último, en la tercera categoría, *los rezagos de la violencia: la paranoia social*, se analiza las consecuencias emocionales que tiene en ellos el haber experimentado diferentes tipos de violencia a lo largo de sus vidas. Una vez que los hombres gays han salido del clóset y se han sincerado con sus masculinidades serán más conscientes del lado negativo de las masculinidades hegemónicas, pero también serán conscientes del entorno adverso en el que viven y mantendrán ciertos temores al momento de enfrentarse a nuevos espacios, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Debido a las cosas que hemos pasado cuando nos han criado de pequeños ya tendemos a ser inseguros porque no sabemos cómo va a ser la otra persona entonces siempre solemos tapar quiénes somos” (Ricardo, 21 años, gai femenino, pasivo)

“En la oficina hay un chico que es gai, él es súper masculino pero cuando hablan de él se resume al cabro de mierda, entonces a mí me da miedo contarle a ciertos amigos y que terminen resumiéndome a este cabro de mierda, eso es algo que también me da miedo y que me impide abrirme totalmente.” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Yo creo que me he comportado más masculinamente para tener más aceptación en un grupo social, es un poco lo que arrastras del colegio. Hay lugares donde me han preguntado ‘¿te gustan las chicas?’ He preferido o no opinar nada o decir que no soy gai porque siento que podría traer consecuencias.” (Cristian, 28 años, versátil activo)

Como se puede ver, la constante violencia que sufren tanto en la vida real como en el espacio virtual, provoca que tengan miedo de interactuar libremente como hombres gays en diversos espacios. Aún fuera del clóset hay un cuidado sobre cómo y a quién contarle, ya que hay algunos lugares en los que ser más masculino les brinda ciertos privilegios, una mayor aceptación o puede evitar que sean discriminados o violentados. Por otro lado, los espacios laborales mantienen las jerarquías y competencias masculinas heterosexuales, por ello, decir que son gays en estos espacios podría provocar actos discriminatorios, por tanto, evitan asumirse como hombres gays en estos lugares (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Cabezas, 2018; Callirgos; 1998; Connell, 1995; Shuckerow, 2014).

De alguna manera regresan a la autocensura de sus masculinidades, nuevamente como una estrategia de defensa, al haber experimentado periodos de violencia anteriormente utilizan mecanismos similares para hacerle frente. Entonces, las masculinidades de los participantes va a irse adecuando a los contextos en los que estén, si perciben que están en un entorno que puede discriminarlos, optarán por esconderse y negar que son hombres gays mientras se escudan en una masculinidad más hegemónica. Desde las teorías de masculinidades se sabe que estas son identidades en constante construcción, cambiantes y no estáticas, en el caso de los participantes se ha podido evidenciar cómo han ido pasando por varios procesos en los cuales han ido construyendo sus propias formas de ver, expresar y vivir sus masculinidades (Azpiazu, 2017; Ávila, Bermúdez y Monroy, 2019; Bonner-Thompson, 2017; Fuller, 2019; Mérida, 2016). A pesar de existir en un contexto heteronormativo y binario, van desafiando a la hegemonía de a pocos y se adaptan al contexto de manera estratégica, ya que también se sirven de la hegemonía

en espacios donde perciben que pueden ser violentados, en otras palabras, sus masculinidades son flexibles, dinámicas y responden al contexto en el que están.

Es así como en esta primera área se ha analizado el proceso de construcción, versatilidad y adaptación de las masculinidades de los participantes, tanto dentro como fuera de Grindr. También se puede entender que sus masculinidades se encuentran constantemente vigiladas tanto en el entorno real como en el virtual y serán violentadas desde diferentes frentes a lo largo de sus vidas y, dependiendo de sus redes de apoyo, podrán enfrentarlo con distintas herramientas. Eventualmente, saldrán del clóset, pero se mantendrá un miedo o paranoia al momento de asumirse como hombres gais en nuevos espacios. Además, la construcción de sus masculinidades virtuales se servirá de sus vivencias para expresarse dentro de Grindr, así los participantes que están en el clóset y no cuentan con redes de apoyo serán violentos hacia las masculinidades más disidentes, mientras que aquellos con redes de apoyo podrán transitar hacia una masculinidad disidente que no es violenta. Además, cuando salen del clóset serán más conscientes de la hegemonía masculina y empezarán a deconstruir sus masculinidades.

En la segunda área de análisis, denominada **el cuerpo en la construcción de las masculinidades gais**, se explora cómo el cuerpo es parte fundamental del proceso de construcción de sus masculinidades y expresiones de género, además, se analiza la internalización del discurso homofóbico en sus propias masculinidades. Para ello, se tiene en cuenta las siguientes categorías a) *los roles sexuales y el cuerpo de los hombres gais: el activo, el pasivo y el versátil*, b) *“jamás hubiera imaginado que eras gai”*: *las expresiones de género y las masculinidades* y c) *la heteronormatividad como norma y el cuerpo hegemónico*

Cabe señalar, que para entender la primera categoría, **los roles sexuales y los roles de género: el activo, el pasivo y el versátil**, se recuerda que el rol sexual activo es aquel que penetra en el acto sexual, el rol pasivo es aquel que es penetrado y el versátil es aquel que puede realizar cualquiera de los dos roles. Así, en esta área se habla de cómo dichos roles se

encuentran ligados a prototipos de cuerpos y expresiones de género bastante específicos que pueden llegar en algunos casos a ser muy rígidos y abrumadores en la construcción de las masculinidades, debido a ello, algunos participantes asumirán el rol versátil al permitirles mayor libertad para actuar y vivir sus masculinidades sin prejuicios.

En primer lugar, se hablará de la expresión de género de las masculinidades con rol activo, el cual se relaciona con la masculinidad hegemónica, como se muestra a continuación:

“O sea creo que como te dije es más atractivo un activo que se vea súper hombre, masculino, dominante, morboso” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Los que hacen el rol de activo me parecía que era no sé si mejor, pero en el estrato social de los gays era más aceptado ser activo que pasivo. De hecho tuve una relación en la que nunca pude ser pasivo.” (Cristian, 28 años, gai masculino, versátil activo)

Para los participantes el tener un cuerpo masculino, activo, dominante los hace más deseables dentro de la propia comunidad, además, es un rol cargado de simbolismos hegemónicos como el ser dominante y masculino el cual les brinda ciertos beneficios sociales. Debido a ello, evitarán ser asociados con el rol pasivo y se negarán a realizar ese rol en sus relaciones de pareja. Como mencionan Fuller (2002, p.17) “en tanto el varón asuma el papel activo y no tenga contacto sexual por deseo sino como desfogue natural de fluidos retenidos, no se feminiza”, así al ser activos mantendrán la hegemonía dentro de las jerarquías masculinas gays y estarán por encima de los cuerpos que son penetrados. De alguna forma, el ser activo se vincula con la masculinidad hegemónica y con los ideales de hipermacho gai, les permite tener poder dentro de las jerarquías masculina, por ende, buscarán asociarse con este rol y rechazar el ser pasivos.

Además, estas jerarquías generan una subordinación entre las masculinidades y sus cuerpos, construyéndose una serie de expectativas o normativas, como se muestran en los siguientes fragmentos:

“A mí no me gusta que el pasivo sea más musculoso, grande, alto o peludo que yo. Yo soy lampiño, solo tengo pelos en las piernas, entonces no me gusta que un pasivo con el que salgo tenga más pelo o barba que yo.” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Lo que yo puedo esperar de un activo en cierta forma es que me domine, quiero un activo varonil que sea súper macho.” (Luis, 23 años, gai masculino versátil pasivo)

“Si me vas a penetrar tienes que ser dominante, tienes que tener barba, tienes que cuidar tu cuerpo y tienes que ser masculino en todo hasta para tomar agua.” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

Como se observa, se crean estructuras rígidas para el rol activo que va a teñir también la construcción de la masculinidad. Por un lado, se espera que los cuerpos que son penetrados no sean más masculinos que aquel que penetra, esto es, no pueden tener más vellos, no pueden ser más musculosos ni más altos. Asimismo, los propios cuerpos que son penetrados esperan que un activo también cumpla con estas características físicas y los dominen en las relaciones sexuales. Más aun, se observa como los roles sexuales se alinean con los roles de género, ya que el rol activo está asociado con el de un hombre heterosexual, dominante y masculino, mientras que el rol pasivo se asocia con un cuerpo feminizado y sumiso, como se puede ver en los siguientes fragmentos:

“Sí, me han insultado bastantes veces (en Grindr,) porque mi cara se veía muy femenina y me decían ay tú no eres activo pareces más pasiva.” (Luis, 23 años, gai masculino versátil pasivo)

“Me ha pasado que me dicen (en Grindr) seguramente eres una pasiva caleta, seguramente por eso no quieres nada.” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

“Como ya no quería vincularme con él, no quería tener nada con él, no quería mandar fotos hot (fotos desnudo), me dijo ya sé quién eres, sé tu cara y se dónde vives, de alguna

manera dije no mejor salgo de aquí, porque me encontraré con este tipo de gente.”

(Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

En los fragmentos se observa cómo los hombres gays que son pasivos o son leídos como pasivos dentro de Grindr y no cumplen su rol sumiso frente al rol activo son violentados, generalmente bajo la denominación de “pasiva”, con el objetivo de degradar sus masculinidades. Las masculinidades hegemónicas que existen en Grindr asocian ciertos rasgos físicos con ser femeninos y por tanto con ser “pasivas”, al considerar estos cuerpos disruptivos para los ideales de masculinidad optarán por atacarlos con insultos machistas o rechazando tener encuentros sexuales con estos cuerpos pasivos (Badinter, 2003; Callirgos, 1998; Dowsett, 2007; Fuller, 2019, 2002, 1997a). En parte, esto sucede debido a la situación de poder que ejerce la penetración, pero también por lo que implica ser pasivo, al ser considerados femeninos se alejan de la hegemonía y se justifica que se les trate de manera violenta para mantener la hegemonía como hombres activos (Díaz, 2010; Lamas, 2014; Taywaditep, 2012).

Además, las amenazas o insultos que reciben pueden llevarlos a dejar la aplicación para evitar la exposición. En otros estudios (Anderson et al., 2018; Blackwell et al., 2014; Jaspal, 2017) se ha encontrado que los hombres gays que usan Grindr se pueden sentir amenazados al ser una app pública donde pueden ser vistos por personas que ellos no desean y donde también pueden ser amenazados o chantajeados como se vio en el último fragmento. Asimismo, también se observa como a través del rol activo se ejerce un rol dominante, donde el pasivo debe estar subordinado a sus deseos, desde una estructura falocéntrica, binaria y machista de los roles de género el activo sería el hombre heterosexual que penetra y domina, mientras que el pasivo sería una mujer sumisa. Como explica Dowsett (2007) “la representaciones que hacen los hombres gai de sus cuerpos y la recreación mental de su deseo, se interpretan con ojos femeninos; el ano ‘pasivo’ se ve como una analogía de la vagina ‘dominada’” (p.78).

Así como las masculinidades de los cuerpos activos tienen ciertas normativas, los cuerpos que se asocian con el rol pasivo también poseen estructuras preestablecidas y deben cumplir ciertos requisitos, como se puede ver en los siguientes fragmentos:

“Tengo que bajar de peso, tengo que estar con la dieta o no sé tengo que tener más trasero tengo que estilizar más, como una persona femenina para cumplir el rol de hembra y cosas así.” (Luis, 23 años, gai masculino versátil pasivo)

“Es una cuestión difícil cuando eres pasivo, por la cuestión de la higiene no me gusta ensuciar, lo detesto solo si sé que es alguien de confianza le digo préstame tu ducha, pero si es alguien nuevo entonces ya chau” (Marcos, 24 años, gai femenino, pasivo)

Aquí se observa cómo el cuidado del cuerpo es primordial dentro del rol pasivo, ya que deben estar siempre limpios, delgados y dispuestos a las necesidades del activo, en contraposición con el rol penetrador que no tiene que cumplir necesariamente estos requisitos. Incluso es motivo de frustración, ya que conlleva una serie de procesos extenuantes de limpieza e higiene que no siempre están dispuestos a realizar en especial cuando se trata de encuentros sexuales casuales, en suma, es todo un proceso que puede durar horas o inclusive todo el día. En otras palabras, nuevamente el cuerpo de los hombres gays pasivos se feminiza, en este caso la dominación masculina ejerce poder a través de la imposición de normativas del cuidado de su higiene y de la estética de sus cuerpos, los cuales deben cumplir para satisfacer a sus parejas sexuales, similar a las imposiciones corporales que se suscitan en el cuerpo de las mujeres cisgénero (Bourdieu, 1998; Dowsett, 2007).

Como se observa, las estructuras de los roles sexuales se tornan muy estrictas para los participantes, por lo cual el rol versátil se presenta como una forma de escape, una forma de masculinidad disidente que desestabiliza lo establecido, como se puede ver a continuación:

“Le ponemos mucho énfasis a si es pasivo, activo le ponemos mucho... y no sabemos a qué lado mandar al versátil, entonces es más tranquilo, yo no me complico me meto con un versátil o digo yo soy versátil.” (Miguel, 26 años, gai no binario, versátil pasivo)

“El versátil es la bendición, el santo grial, cuando eres versátil creo que no hay complejos, si quiero puedo ser activo y si quiero puedo ser pasivo” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

Dentro de los dos polos de los roles sexuales (activo y pasivo) el hombre gai versátil es aquel que no tiene problemas en realizar cualquiera de los dos roles. Por ello, se observa en los fragmentos que la versatilidad es más fluida y se adapta a los deseos sexuales que se tengan, mientras que el activo y pasivo son percibidos como roles limitantes, con muchas reglas que frustran. Resulta importante comprender esto porque como se ha visto los hombres gays van a construir imaginarios de su masculinidad gai dentro de este binario donde a un extremo está lo activo y al otro el pasivo. Así, si se coloca en el perfil de Grindr o se expresa en una conversación que uno es activo o pasivo se va esperar que se cumplan ciertos requisitos, sin embargo, para aquellos que digan ser versátiles quedarán más en el lado ambiguo del espectro la construcción de su masculinidad.

Entonces, la versatilidad por su parte es más dinámica, es observada como una escapatoria a los roles binarios, estas masculinidades encuentran en la versatilidad una forma de romper con esta hegemonía que generan jerarquías dentro del acto sexual. Además, como se ha evidenciado, las masculinidades son identidades cambiantes y que se van modificando de acuerdo al contexto, entonces la identidad versátil opera dentro de este marco y encuentra en su rol una forma de disidencia que rompe con lo establecido (Azpiazu, 2017; Altman y Symons, 2016; Cabezas, 2018; Mérida, 2016, 2002; Renninger, 2018). En esa línea, Grindr les da una posibilidad a los hombres gays de construir sus masculinidades con mayor libertad como el ser y darse a conocer como versátiles.

En la segunda categoría, *“jamás hubiera imaginado que eras gay”*: las expresiones de género y las masculinidades, se analiza como existen ciertos cuerpos que se pueden permitir estar en el clóset al tener expresiones de género hegemónicas, es decir, masculinos, rudos o activos. Mientras que existen otros cuerpos que al tener expresiones consideradas femeninas, (delgados, delicados) son víctimas de mayor violencia e incluso son sacados del clóset a la fuerza. Así, en primer lugar se hablará de aquellas masculinidades consideradas femeninas, como se muestra a continuación:

“(Cuando estaba en primaria) siempre sentía que era diferente a mis compañeros y eso que mi colegio era mixto y eso que yo no me juntaba con mis amigas, me juntaba con mis amigos, pero siempre tendía a ser un toque más delicado que mis amigos, entonces siempre hubo esas dudas entre mis amigos” (Ricardo, 21 años, gay femenino, pasivo)

“Me sacan del colegio según las palabras del director por notas, sin embargo, cuando él me llama en mi oficina me dijo yo en mi colegio no voy a permitir homosexuales” (Miguel, 26 años, gay no binario, versátil pasivo)

Como se puede observar, estas masculinidades consideradas femeninas o que no se ciñen al patrón normativo masculino tienden a ser más señaladas por su entorno, es decir, son sujetos de una mayor presión social que los obliga a asumirse como hombres gays incluso cuando aún están descubriendo sus orientaciones sexuales y sus masculinidades. Al ser considerados disruptivos para la masculinidad hegemónica, por ser “mucho pluma”, es decir, muy femeninos, su sola existencia justificará su exclusión, discriminación e incluso su muerte (Azpiazu, 2017; Cabezas, 2018; Díaz, 2010; Demetriou, 2001; Lamas, 2014; Rodríguez et al., 2016; Ortiz, 2004). Esto no solo desde las instituciones sociales, como se ve en el segundo fragmento, sino también por parte de sus pares, inclusive en Grindr como se vio antes que eran señalados por parecer femeninos o “pasivos”. Por el contrario, aquellos hombres gays que poseen una expresión de género masculina, son asociados con la hegemonía, por lo tanto se les

permitirá cierto camuflaje social para evadir la violencia estando en el clóset, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Tuve experiencias con otros hombres pero muy secreto probablemente nadie se las imagina cuando le cuento a amigos del colegio hice esto con tal chico me dicen puta jamás lo hubiera imaginado.” (Cristian, 28 años, gai masculino, versátil activo).

“(Decidi) salir del clóset, dejar los miedos y como acá me mudé con mi mejor amigo hetero, le conté a él, le conté a otros amigos y me dijeron medio no me jodas no te creo ni cagando” (Carlos, 29 años, gai masculino, activo)

En el caso de estos dos participantes ellos estuvieron en el “clóset” durante varios años, ya que tenían una expresión de género masculina que se ceñía al patrón heteronormativo, además de mantener relaciones sexuales y/o afectivas con mujeres públicamente. Entonces, mientras los cuerpos de los hombres gays mantengan una expresión de género masculina podrán pasar como hombres heterosexuales y la violencia que experimentarán será menor que si tuvieran una expresión de género femenina. Es por ello que estos participantes pudieron decidir el momento en el que salían del clóset, si bien este proceso no está exento de violencia si les permitió aceptar y comprender mejor sus orientaciones sexuales antes de decirlas en público, y en esa línea sentirse aceptados con su masculinidad. Así podemos ver cómo las estructuras de poder operan de acuerdo a qué tan disruptiva sea la masculinidad para el sistema, ceñirse al patrón hegemónico les permite evitar ciertos escenarios de discriminación y mantener su poder dentro de las jerarquías masculinas, mientras que el tener una expresión de género femenina los hace más susceptibles a la violencia (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Cabezas, 2018; Callirgos; 1998; Connell, 1992; Shuckerow, 2014).

Por último, en la tercera categoría, *la heteronormatividad como norma y el cuerpo hegemónico*, se observa como cuando salen del closet son más conscientes de las

masculinidades hegemónicas, sin embargo, esto no implica que sigan viendo a estas como una fuente de deseo, eso se puede apreciar en los siguientes fragmentos:

“Obvio a todos nos gustan guapos y con buen cuerpo, pero me gusta que en apariencia sean masculinos, lo normal, no una masculinidad ¡ahh tengo que ser un machazo! No, un toque masculino y ya así me atraen” (Carlos, 29 años, gai masculino activo)

“Una temporada también decía (en Grindr) soy un toque femenino ¿todo bien con ello? Una temporada porque luego dije no voy a tirar nunca ¿no?” (Juan Pablo, 27 años, gai femenino, versátil pasivo)

En estos fragmentos se observa cómo estos participantes son conscientes del funcionamiento de la hegemonía masculina, si bien ya están fuera del clóset y se han alejado de las conductas violentas del hipermacho gai saben que el comportarse de manera masculina les garantizará ciertos beneficios, además, seguirán buscando cuerpos masculinos hegemónicos para sus encuentros sexuales al ser considerados más atractivos. Asimismo, las masculinidades virtuales se nutren de las experiencias vividas, del periodo de violencia y su conocimiento de la aplicación para comprender que una expresión de género femenina tiene la libertad de expresarse dentro de la aplicación, pero será discriminada de igual forma y tendrán que censurarse eventualmente si es que quieren tener un encuentro sexual y/o afectivo (Azpiazu, 2017; Lloyd y Finn, 2017; Rodríguez et al., 2017). En otras palabras, es posible que los hombres gais construyan masculinidades femeninas y las expresen en su cotidiano o dentro de Grindr, pero también son conscientes que al tener esas masculinidades serán víctimas de mayor violencia hegemónica; sin embargo, esto dentro de un proceso más personal, a algunos ya no los detiene para expresar su delicadeza y fragilidad y lo harán de todas formas.

No obstante, si bien hay ciertas nociones de la heteronormatividad que han interiorizado, los participantes también han ido construyendo una noción más amplia de sus masculinidades y la de sus parejas, como se muestra en los siguientes fragmentos:

“Por lo general, con mis parejas, pasa un tiempo que los conozco emocionalmente como persona, o sea como amigos y conecto con características personales de él, por ejemplo, me gustan que sepan cocinar, que lean. Y luego de eso ya el plano físico queda en un segundo plano” (Cristian, 28 años, gai masculino, versátil activo)

“Que sean afeminados o no, no me interesa, antes sí pero ahora ya no, porque antes tenía la relación entre afeminados imposible que sea un activo y eso se fue rompiendo por cosas que me pasaron.” (Luis, 23 años, gai masculino versátil pasivo)

Como se ve en los fragmentos, cuando los hombres gays buscan entablar relaciones de pareja dejan de lado los estereotipos y la búsqueda de un hipermacho, el ser varonil o tener un cuerpo masculino pasa a segundo plano e importan más las características personales, sus planes de vida, planes a futuro, estabilidad laboral, una carrera profesional, entre otros. De alguna manera los participantes se han ido alejando de los ideales de masculinidad hegemónica, cuando estaban en el clóset o siendo gays caletas buscaban solo cuerpos masculinos, ahora ya después de haberse sincerado con sus masculinidades, son conscientes de la diversidad que existe y lo nocivo que puede ser el buscar ser constantemente hipermachos gays.

De esta forma, se observa cómo los cuerpos de los hombres gays están cargados de simbolismos, los hombres gays van a construir sus propias maneras de ver los cuerpos de acuerdo al contexto, existirán estereotipos y estructuras para cada cuerpo de acuerdo a lo que busquen, lo que digan ser o en dónde los clasifiquen los propios gays a partir de las fotos que muestren en Grindr o la expresión de género que tengan en sus espacios (Azpiazu, 2017; Bourdieu, 1998; Cid, 2010; Freud, 1923; Fuller, 2018; Kogan, 2010b; Villa, 2013).

Las dos áreas presentadas buscan explicar cómo las masculinidades de los hombres gays que usan Grindr, tanto en el entorno virtual como en su cotidiano, son identidades complejas y dinámicas que van a servirse de los propios contextos en los que viven para ir moldeando sus interacciones. Desde el hipermacho gai hasta una masculinidad más consciente de las

estructuras sociales, los hombres gais irán ampliando la forma como construyen, expresan, viven y enfrentan sus propias masculinidades. Además, se observa como el discurso hegemónico encuentra las formas de colarse dentro de sus propias vivencias, a pesar de ser masculinidades disidentes también existirán estructuras de poder dentro de ellas. Por último, se analiza cómo el cuerpo es un elemento fundamental dentro de la construcción de sus masculinidades que también se sirve del contexto que cada uno vive y entra en diálogo con los roles sexuales para imponer hegemonía o para cuestionarla.





Conclusiones

En conclusión, respondiendo al objetivo principal de la investigación se puede observar cómo las masculinidades de los hombres gays se irán moldeando con el contexto en el que se encuentran, estas masculinidades tendrán ciertos patrones de comportamientos que involucran la expresión de género, formas de vestir, el rol sexual y el cuerpo. El hipermacho gai, el gai caleta, el gai activo, el gai pasivo, el gai versátil son diferentes masculinidades que los hombres gays adoptan para hacer frente a las condiciones de su entorno o para conseguir tener un encuentro sexual y/o afectivo. Por ejemplo, se ha observado cómo el hipermacho gai está relacionado con un contexto más violento y sin redes de apoyo.

Además, respondiendo a los dos primeros objetivos secundarios, las masculinidades virtuales se sirven del contexto particular de cada hombre gai, dialogan y construyen diferentes formas de expresión dentro de la app. Así puede suceder que para su entorno social público tengan una masculinidad hegemónica heterosexual, pero en Grindr adopten una masculinidad de gai caleta. Asimismo, dentro de la aplicación se seguirá buscando replicar patrones heteronormativos que observan en el cotidiano, el hipermacho gai es un ejemplo de ello. Esto también permite entender que la masculinidad hegemónica se va a adaptar al contexto de estas masculinidades disidentes y construir nuevas formas de hegemonía para seguir manteniendo su poder y control sobre los diversos cuerpos masculinos considerados subalternos.

En segundo lugar, es vital la presencia de una red de apoyo para la construcción de las masculinidades y para hacer frente a la violencia homofóbica. Si bien todos los participantes han experimentado discriminación desde diferentes frentes, el tener una red de soporte les permite lidiar con mayor facilidad estos periodos de violencia. Por ello, es necesario garantizar un espacio seguro para que los hombres gays puedan comprender la complejidad y diversidad de sus masculinidades sin sentirse mal por ello. Ya que, un contexto homofóbico, violento y sin red de soporte afecta directamente al bienestar de los hombres gays y pueden vivir por años

culpabilizándose por tener masculinidades no normativas. Es así que resulta importante garantizar una educación con enfoque de género, desde el colegio, para brindar un soporte emocional a aquellos adolescentes con masculinidades disidentes, independientemente de sus orientaciones sexuales. Además, dado que la violencia también proviene desde sus propias familias es fundamental garantizar un apoyo psicológico en los colegios para estos casos.

En tercer lugar, Grindr es una plataforma de encuentros sexuales y/o afectivos por medio de la cual los hombres gays encuentran una nueva forma de expresar sus masculinidades, incluso cuando están en el clóset y tienen parejas mujeres, Grindr les permite explorar su orientación sexual a espaldas del sistema heteronormativo y de las normativa de las masculinidades hegemónicas. De esta forma, si bien en muchos casos adoptan posturas machistas y homofóbicas aún pueden seguir escapando del sistema heteronormativo, que en sus contextos les dice que está mal ser gai, ya que la app les permite tener encuentros sexuales y/o afectivos con otros hombres a escondidas o clandestinamente. Además, dentro del espacio virtual también van a experimentar con las expresiones de género de sus masculinidades, aunque en un inicio la mayoría de participantes se ciñe a un patrón hegemónico, eventualmente lo cuestionan y asumen masculinidades más disidentes y menos violentas, como el decir que son versátiles, mostrarse como gays femeninos o rechazar perfiles de hipermachos gays. Es fundamental también que Grindr funcione como plataforma educativa donde se enseñe que hay una diversidad de masculinidades en el mundo gai, dado que algunos hombres gays utilizan la aplicación para canalizar la discriminación que experimentan. Sin buscar serlo, Grindr opera de espaldas al sistema y sirve de escapatoria para los hombres gays, posee así un potencial no aprovechado para desestabilizar los patrones hegemónicos que operan en nuestra sociedad.

Por último, respondiendo al último objetivo secundario, el cuerpo es fundamental en la construcción de sus masculinidades, el gai activo, el pasivo y el hipermacho gai tienen ciertos requisitos físicos que deben cumplirse, por ejemplo, el activo debe ser alto, masculino y en

algunos casos velludo; mientras que el pasivo debe ser delgado, más bajo que el activo y en algunos casos femenino. Por otro lado, los gais que se asumen como versátiles gozarán de una mayor libertad para expresarse dentro y fuera de Grindr, ya que su rol es considerado más ambiguo, al contrario que el activo y el pasivo, el ser versátil estará libre de estereotipos y por tanto será hasta cierto punto una masculinidad disidente dentro del binario activo-pasivo. El cuerpo sirve también como herramienta de coqueteo, ya que conseguirán atraer a determinados hombres gais dependiendo de la expresión de género que tengan y de los comportamientos que adopten en diversos espacios sociales y dentro de Grindr. Las fotos que suban a sus perfiles, la forma de vestirse, la forma de hablar, el rol sexual que asuman todo sumará en la construcción de sus masculinidades y al éxito o fracaso para conseguir una pareja sexual y/o afectiva.

En cuanto a las limitaciones del estudio, se encontró que los temas que surgieron tangencialmente producto de las entrevistas fueron muy amplios y diversos, lo cual también es un ejemplo de lo complejas que pueden llegar a ser las masculinidades. Los roles sexuales, el binarismo activo-pasivo, la violencia hacia los cuerpos más disidentes, las masculinidades femeninas, entre otros temas, son algunos ejemplos de lo que se podría estudiar a mayor profundidad. En especial resultaría interesante analizar con mayor énfasis la imposición social que existe sobre los cuerpos pasivos y su similitud con la opresión hacia los cuerpos femeninos. Por otro lado, en cuanto a las entrevistas se observó en los participantes que aceptar y contar la violencia que han vivido fue un tema delicado, hubo casos en que contaron sus vivencias personales de violencia sexual y física. Como investigador afrontar estos momentos fue difícil, por ello se recomienda que al momento de realizar estudios similares se tenga un protocolo de contención psicológica.



Referencias

- Altman, D., & Symons, J. (2016). *Queer wars: the new global polarization over gay rights*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Anderson, J., Holland, E., Koct, Y., & Haslam, N. (2017). iObjectify: Self- and other-objectification on Grindr, a geosocial networking application designed for men who have sex with men. *European Journal of Social Psychology*, 48, pp. 600-613.
- Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. España: Virus Editorial.
- Ávila, L., Bermúdez, L., & Monroy, C. (2019). *Construcción de la masculinidad para un grupo de hombres transgénero de la ciudad de Bogotá*. Recuperado de https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/162
- Badinter, E (1993). *XY. La Identidad Masculina*. España: Alianza Editorial
- Badinter, E. (2003). *Hombres y Mujeres: Cómo salir del camino equivocado*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Blackwell, C., Birnholtz, J., & Abbott, C. (2014). Seeing and being seen: Co-situation and impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app. *New Media & Society*, 17(7), pp. 1117-1136.
- Bonner-Thompson, C. (2017). 'The meat market': production and regulation of masculinities on the Grindr grid in Newcastle-upon-Tyne, UK. *Gender, Place & Culture*, 24(11), pp. 1611-1625.
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Burin, M., & Meler, I. (2000). *Varones Género y Subjetividad Masculina*. Argentina: Editorial Paidós.
- Cabezas, D. (2018). *Masculinidades disidentes, libertades oprimidas: un estudio sobre las representaciones gay en el cine independiente sudamericano de Perú, Chile y*

- Venezuela (Tesis de Licenciatura). Disponible en Repositorio digital de Tesis de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Callirgos, J. (1998). *Sobre héroes y batallas: Los caminos de la identidad masculina*. Perú: Escuela para el desarrollo, DEMUS
- Cid, A. (2010). Corporeidad: de la semiótica sónica a la semiótica textual. En, M. Olavarría (Coord.) *Cuerpo(s): Sexos, Sentidos, Semiosis* (pp. 151-162). Buenos Aires: La Crujia.
- Connell, R. (1992). A very straight gay: Masculinity, homosexual experience, and the dynamics of gender. *American Sociological Review*, 57(6), pp. 735-751.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. University of California Press: Los Angeles.
- Confer, J. C., Perilloux, C., & Buss, D. (2010). More than just a pretty face: Men's priority shifts toward bodily attractiveness in short-term versus long-term mating contexts. *Evolution and Human Behavior*, 31(5), pp. 348–353.
- Crenshaw, W. (1989). *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*. University of Chicago Legal Forum, p. 139
- Demetriou, D. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity. *Theory & Society*, 30, pp. 337-361.
- Díaz, R. (2012). La huella del cuerpo. Tecnociencia, máquinas y el cuerpo fragmentado. En, R. Parrini, *Los archivos del cuerpo: ¿Cómo estudiar el cuerpo?* (pp. 51-72). México D.F, México: Universidad Autónoma de México.
- Dowsett, G. (2007). "Yo te enseño el mío si tú me enseñas el tuyo": Hombres gay, investigación sobre masculinidades, estudios sobre hombres y sexualidad. En, A. Amuchástegui & I. Szasz (Coords.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 73-94). México: El Colegio de México.
- Erikson, E. H. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*. España: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. España: Siglo XXI.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.), J. Etcheverry, & Wolfson, L (Trads.). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen XIX (1923-1925). El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Frost, D., Meyer, I. (2012). Measuring Community Connectedness among Diverse Sexual Minority Populations. *Journal of Sex Research*, 49(1), pp. 36-49.
- Fuller, N. (1997a). *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica de Perú Fondo Editorial, Perú.
- Fuller, N. (1997b). Fronteras y retos: Varones de clase media del Perú. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es poder y crisis* (pp. 139-152). Chile: Isis Internacional.
- Fuller, N. (2002). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, 1ra edición. Perú.
- Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En, N. Fuller (ed.) *Difícil ser hombre Nuevas Masculinidades Latinoamericanas* (pp. 23-44). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Grindr (s.f.). Grindr Support. USA: Grindr. Recuperado de: <https://bit.ly/34zhpFT>
- Goedel, W., Halkitis, P., Greene, R., Hickson, A., & Duncan, D. (2016). HIV Risk Behaviors, Perceptions, and Testing and Preexposure Prophylaxis (PrEP) Awareness/Use in Grindr-Using Men Who Have Sex With Men in Atlanta, Georgia. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, 27(2), pp. 133-142.
- Hall, S. (1991). The Local and the Global: Globalization and Ethnicity. En, A. King (Ed.), *Culture, Globalization and the World System*. London, Macmillan

- Hennessy, R. (1995). Queer Visibility in Commodity Culture. *Cultural Critique*, 29, pp. 31-76. Doi: 10.2307/1354421
- Jaspal, R. (2017). Gay Men's Construction and Management of Identity on Grindr. *Sexuality & Culture*, 21, pp. 187-204. doi: 10.1007/s12119-016-9389-3
- Kogan, L. (2010a). *El deseo del cuerpo: Mujeres y hombres en Lima*. Perú: Congreso de la República.
- Kogan, L. (2010b). El lado salvaje de la vida: cuerpos y emociones. En, M. Olavarría (coord.) *Cuerpo(s): Sexos, Sentidos, Semiosis* (pp. 33-40). Buenos Aires: La Crujia.
- Lamas, M. (2014). *Cuerpo, Sexo y Política*. México: Océano.
- Lloyd, C., & Finn, M. (2017). Authenticity, validation and sexualization on Grindr: an analysis of Trans women's accounts. *Psychology & Sexuality* 8(1-2), pp. 158-169.
- Lozada-Verduzco. Efectos de la homofobia internalizada en la salud mental y sexual de hombres gay de la Ciudad de México. *Género y Salud en Cifras*, 14, pp. 33-45.
- Mérida, R. (2002). *Sexualidades Transgresoras: Una Antología de Estudios Queer*. España: Editorial Icaria.
- Mérida, R. (2016). *Masculinidades Disidentes*. España: Editorial Icaria.
- Negro, D. (2010). Orientación sexual, identidad y expresión de género en el Sistema Interamericano. *Agenda Internacional*, 27(28), pp. 153.175.
- Noblega, M., Vera, A., Gutiérrez, G., & Otiniano, F. (2018). *Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones Cualitativas*. Departamento de psicología, PUCP
- Ortiz, L. (2004). La opresión de las minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22, pp. 161-182.
- Ramos, M. (2001). La Paternidad y el Mundo de los Afectos. *FEM*, 25(219), s/p.

- Rendina, H., Jimenez, R., Grov, C., Ventuneac, A., & Parsons, J. (2013). Patterns of Lifetime and Recent HIV Testing Among Men Who Have Sex with Men in New York City Who Use Grindr. *AIDS and Behavior*, 18(1), pp. 41-49.
- Renninger, B. (2018). Grindr Killed the Gay Bar, and Other Attempts to Blame Social Technologies for Urban Development: A Democratic Approach to Popular Technologies and Queer Sociality. *Journal of Homosexuality*, DOI: 10.1080/00918369.2018.1514205
- Rice, E., Holloway, I., Winetrobe, H., Rhoades, H., Barman-Adhikari, A., Gibbs, J., ... Dunlap, S. (2012). Sex Risk among Young Men Who Have Sex With Men Who Use Grindr. *Journal of AIDS and Clinical Research*, 4(5).
- Rodríguez, N., Huemmer, J., & Blumell, L. (2016). Mobile Masculinities: An Investigation of Networked Masculinities in Gay Dating Apps. *Journal on Masculinities & Social Change / Masculinidades y Cambio Social*, 5(3), pp. 241-267.
- Saiz, M. (2017). *Desmontando Grindr: Usos, percepciones e implicaciones de la plataforma de contactos hombre-hombre* (Tesis de Maestría). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Seidler, V. (2000). *La Sinrazón Masculina*. México: UNAM.
- Shuckerow, D. (2014). *Take Off your Masc: The Hegemonic Gender Performance of Gay Males on Grindr* (Tesis de Licenciatura). Columbia College Chicago, USA.
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), pp. 175-235.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía: Colombia.
- Taywaditep, K. J. (2002). Marginalization Among the Marginalized: Gay Men's Anti-Effeminacy Attitudes. *Journal of Homosexuality*, 42 (1), pp. 1-28.

Villa, J. (2013). *Diseñando el cuerpo la estética corporal masculina en jóvenes de sectores altos de Lima* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú: Perú.



APÉNDICE A
Consentimiento Informado

Entrevista: ____

Fecha: ____

CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN HOMBRES GAIS QUE USAN GRINDR

Responsable principal del estudio

Alonso Arredondo Rodríguez

Entrevistador:

Alonso Arredondo Rodríguez

Deseo solicitar su participación en este estudio, realizado como proyecto de tesis para obtener el título de licenciatura en la especialidad de Psicología Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo de esta investigación es analizar la construcción de las masculinidades de hombres gais en Grindr. Para ello estoy entrevistando a hombres gais que utilicen la aplicación Grindr que deseen compartir sus experiencias.

Usted tiene derecho a decidir si desea ser entrevistado o no. Si usted desea participar, realizaremos una entrevista individual de aproximadamente 1 hora sobre temas relacionados a la construcción de su masculinidad en el cotidiano y dentro de la aplicación Grindr. Sus respuestas serán confidenciales, salvo que usted desee que su nombre sea revelado en el documento final del estudio.

Además, la información que usted comparta sólo será utilizada para fines académicos y de investigación. La conversación será grabada, con el objetivo de poder transcribir las ideas que se hayan expresado.

Participar en la entrevista será una oportunidad para poder compartir su experiencia como hombre gai que utiliza Grindr. Sus respuestas ayudarán a ampliar los conocimientos académicos acerca de la masculinidad gai, pudiendo esto aportar a nuevas investigaciones al respecto.

Yo, _____ de ____ años de edad, después de haber leído las condiciones del estudio: CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN HOMBRES GAIS QUE USAN GRINDR, acepto participar de manera voluntaria en el estudio.

Quiero que mi nombre aparezca en el documento final del estudio SI ____ NO ____

Nombre completo

Firma

Nombre del responsable

Firma



APÉNDICE B

Ficha Sociodemográfica

Edad _____

Tiempo de residencia en Lima _____

Orientación sexual _____

Identidad de género _____

Expresión de género _____

¿Estas fuera del clóset? Sí___ No___ ¿Con quiénes? _____

¿En qué año usaste Grindr por primera vez? _____

¿Tienes Grindr instalado actualmente? Sí___ No___

Si respondiste que sí ¿hace cuánto? _____

Si respondiste que no ¿hace cuánto tiempo no la usas? _____

¿Has tenido encuentros sexuales y/o afectivos mediante la app durante los últimos 6 meses?

Sí___ No___

Si marcaste sí ¿Cuántos durante los últimos 6 meses (aprox.)? _____

Durante el último año, ¿cuánto ha sido el tiempo más largo durante el cual has usado la app?

¿Cuántas horas al día entras a la app aproximadamente?

No entro diario _____ Menos de 1 hora _____ Entre 1 y 2 horas _____

Entre 2 a 4 horas _____ Más de 4 horas _____



APÉNDICE C

Guía de Preguntas

Área 1: Construcción de las masculinidades gays en el cotidiano

Las masculinidades son todas aquellas identidades socialmente construidas dependiendo del contexto social, cultural, individual e histórico de cada hombre, pueden ser identidades disidentes no normativas como hegemónicas y dominantes. No existe una sola manera de ser hombre y no es posible pensar su existencia fuera de los sistemas de género o de las imposiciones sociales, las masculinidades son transversalmente cortadas por el sistema patriarcal, incluso las más subordinadas. Así, las masculinidades gays no escapan a esto y buscarán en muchos casos repetir patrones patriarcales mediante los roles sexuales, discursos falocéntricos y sus expresiones de género (Azpiazu, 2017), por eso en esta área se busca explorar cómo se construyen las masculinidades de los participantes en el cotidiano, para en la siguiente área poder contrastarlas con sus masculinidades virtuales en Grindr.

Preguntas Área 1

1. ¿Desde cuándo te identificas como hombre gai? ¿Cómo fue?
 - a. ¿Y cómo fue para ti ser un hombre gai en la adolescencia?
 - b. ¿A partir de tu experiencia consideras que había bullying a los hombres gays?
 - c. ¿Viste algunos casos o tú lo experimentaste? ¿Cómo te sentiste?
2. ¿Cómo crees que debería ser un hombre peruano?
 - a. Repregunta: ¿Qué características crees que debe tener?
3. ¿Y cómo crees que es un hombre gai? ¿Qué características tiene?
 - a. ¿Crees que la sociedad espera algo de él?
 - b. ¿Es diferente a un hombre heterosexual de un hombre gai? ¿En qué aspectos?
 - c. Si dice masculino preguntar ¿qué significa para ti ser masculino?
4. ¿Y tú compartes estas características de ser hombre gai? Si no entiende: ¿qué actividades realizas, qué comportamientos, cómo lo expresas?

- a. ¿Existen actividades, acciones o expresiones que hacen más hombre (masculino si ya lo dijo) a uno?
5. ¿Qué entiendes por ser un gai masculino? ¿Qué elementos harían de ese gai alguien masculino?
6. ¿Tú crees que un hombre gai tiene que ser masculino? ¿Podría ser femenino? ¿Por qué?
 - a. ¿Ser masculino lo hace más atractivo? ¿Y femenino?
 - b. ¿Y los hombres gays femeninos? ¿Qué opinas de ellos?
 - c. ¿Te consideras masculino, femenino o ninguno? ¿Por qué?
7. Algunos hombres gays se sienten y comportan de manera más femenina en algunos contextos y más masculina en otros, ¿consideras que eso pasa con algunas personas que conoces? ¿consideras que a veces pasa también contigo? ¿en qué contextos?
 - a. Si no responde mucho: ¿De repente en el trabajo, con la familia, con amigos/as?
8. Según tú, ¿qué características hacen más atractivo a un hombre gai?
 - a. ¿Qué es importante para ti al momento de establecer una relación afectiva o sexual?
9. En algunos entornos los hombres gays señalan que pueden ser pasivos, activos, versátiles ¿Qué piensas de eso? ¿Te identificas con alguno en específico?
 - a. Si menciona alguna, ¿qué características tiene este rol que tienes? ¿cómo eres?
 - b. Y ¿cómo es el otro rol?

Área 2: Construcción de las masculinidades virtuales gays en Grindr

Grindr, aplicación de citas utilizada mayoritariamente por hombres gays para tener encuentros sexuales y/o afectivos es un espacio virtual donde las masculinidades suelen expresarse de diferentes maneras. De acuerdo con Rodríguez et al. (2016) las masculinidades virtuales gays son aquellas que dialogan con el espacio virtual para encontrar la mejor manera de expresar su género y ser vistos como cuerpos deseables a través de sus fotos, perfiles y descripciones. Entonces, los hombres gays encuentran en Grindr un espacio para expresar sus

masculinidades que puede ser una ventaja al brindarles herramientas de visibilización libre de sus identidades (Lloyd y Finn, 2017; Renninger, 2018), como una desventaja, ya que en algunos casos omiten, prometen o mencionan características personales (en sus perfiles o en las interacciones con otros usuarios) que no pueden cumplir en el cotidiano (Blackwell et al., 2014; Bonner-Thompson, 2017; Jaspal, 2017). De esta forma, en esta área el objetivo es analizar estas masculinidades virtuales que parecen exagerar aspectos personales u ocultar otros que pueden ser mal vistos por sus pares de la aplicación y explorar las diferencias entre sus masculinidades en el cotidiano y la que expresan en Grindr.

Preguntas Área 2

10. Ahora hablemos de tu actividad en Grindr, ¿Cómo eres en Grindr? ¿De qué manera te presentas ante los demás usuarios?
11. ¿Cuándo creas tu perfil en Grindr qué información sueles poner? ¿Te interesa que tu perfil se vea masculino o femenino? (puede ser que enseñe su perfil, si lo hace repreguntar sobre información que coloca en su descripción)
 - a. Si dijo que le interesa que exprese masculinidad/feminidad ¿qué colocas en tu perfil para lograrlo?
 - b. ¿Qué cosas te parecen menos importante para poner en tu perfil?
12. ¿Qué hombres gays son considerados más atractivos para los usuarios de Grindr? ¿Son los mismos que a ti te atraen? ¿Qué características te atraen a ti?
13. Cuando ves algún usuario que te gusta, ¿Qué cosas le dices, cómo le escribes?
 - a. ¿Qué cualidades tuyas resaltas? ¿Sueles omitir alguna información?
14. En Grindr existen algunos perfiles recurrentes que especifican solo varoniles, no femeninos, no negros ¿los has visto? ¿qué opinas de estos perfiles?
 - a. Si dice que son violentos o tóxicos, ¿por qué crees que son así?

15. ¿Qué opinas de los perfiles que dicen cero ambiente o caletas? ¿Un hombre gai caleta es más atractivo para los usuarios? ¿Para ti?
16. ¿Alguna vez has sentido que han criticado o cuestionado tu masculinidad en Grindr?
 - a. ¿Cómo te sentiste? ¿Qué hiciste?

Área 3: El cuerpo en las masculinidades virtuales gays en Grindr

El cuerpo es un receptáculo de las normas sociales, de los roles de género y de las imposiciones sociales, no son entidades neutras y también se construyen en el contexto específico de cada masculinidad (Bourdieu, 1998; Foucault, 1979; Freud, 1923; Fuller, 2018). En las nuevas masculinidades y las masculinidades disidentes tanto heterosexuales como gays se ha ampliado las nociones de cuerpo, hay una mayor importancia en el cuidado personal, en las características físicas como el ser delgado y musculoso, el tener vello corporal y/o facial, entre otros. Además, las masculinidades virtuales (Rodríguez et al., 2016) dialogan con Grindr para encontrar la mejor manera de expresar su género y de ser atractivos para los demás perfiles. Por ello, en esta área se busca explorar de qué manera los cuerpos de los hombres gays se intersecan con Grindr, con los discursos de masculinidad y con las cargas simbólicas de ser hombre que reproducen cuerpos sexuales masculinos virtuales.

Preguntas Área 3

17. ¿Crees que son importantes las fotos de los perfiles de los hombres gai en Grindr? ¿Por qué?
 - a. Existen usuarios que no colocan fotos, ¿por qué crees que lo hacen?
18. Actualmente o la última vez que usaste Grindr, ¿tu perfil tenía una foto tuya?
 - a. Si responde que no, ¿Por qué? Si responde que sí ¿Cómo elegiste esta(s) foto(s)?
 - b. ¿Qué crees que expresa(n) esta(s) foto(s) de ti como hombre gai?
19. ¿Sueles mostrar partes de tu cuerpo en tus fotos de perfil? ¿Cuáles? ¿Por qué?

20. ¿Cómo definirías la foto ideal para un hombre gai en Grindr? ¿Qué foto te parecería imposible de publicar?
 - a. ¿Qué partes del cuerpo de un hombre gai crees que son más atractivas? ¿vellos, torsos, barba, cuerpo atlético?
21. ¿Crees que hay fotos con características más masculinas o femeninas? ¿Cómo son?
22. En Grindr existen perfiles que resaltan que van al gimnasio o ponen fotos de sus torsos desnudos, ¿por qué crees que lo hacen? ¿te atraen estos perfiles?





APÉNDICE D

Publicación en Instagram

Hola, estoy haciendo mi tesis sobre construcción de las masculinidades en Grindr, para eso estoy haciendo entrevistas personales a hombres gai entre 18 a 30 años si alguno está interesado me escribe y quedamos.

